COMEDIA FAMOSA.

CARLOS QUINTO SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAñIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto.	*El Capitan Ripalda.*	*Fatima, Mora.*
Marquès del Basto.	*Soldados Christianos.*	*Muley, Moro.*
Duque de Alva.	*La Fama.*	*Zulema, Graciosa.*
Infante Don Luis.	*Barbaroja.*	*Marsilia, Mora.*
Andrèa Doria.	*Cachidiablo.*	*Testuz, Moro.*
Pichon, Gracioso.	*Sinàn, Judìo.*	*Soldados Moros, y Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarin, y dicen dentro todo lo siguiente.

Dent. voces. VIctoria por Barbaroja.
Barbaroja. No, Soldados, os parezca,
que cabalmente he vencido,
si de mi furia sangrienta
huye Muley; y assi, para
que yo viva, Muley muera.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.
Dent. Muley. Amigos, à la defensa,
y la desesperacion
sirviendoos de arma postrera,
antes muertos, que vencidos,
nos halle el Tyrano.
Dent. voces. Guerra. *Caxa, y Clarin.*
Dent. Fatim. Pues en la defensa inutil
nuestro gremio solo apela
à comparecer al Cielo,
la zalà repito nuestra.
Music. à 4. Alà, compassion,
Mahoma, clemencia,
no à la inocencia
ultraje la sobervia.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.
Mientras dura la musica, y las voces sale Marsilia vestida de pieles por entre un cancèl de murtas, y yedras, que estarà à un lado, y avrà un peñasco en medio del Teatro, que se abrirà à su tiempo.
Marsil. Astros, plantas, riscos, montes,
vientos, aves, flores, selvas,
deidad, que la noche enciendes,
llama, que el dia alimentas,
pues libros sois naturales
todos, en donde mi ciencia
tantos prodigios estudia,
tantos assombros encuentra:
què es esto? què novedad
las Africanas Riberas
de marcial horror inunda,
de acordes lastimas puebla?
Los benèvolos afectos
del Orbe no manifiestan
en Muley, que la domina,



immutable la Diadema
de Tunez, donde por justo
natural derecho reyna?
Y no tan solo immutable,
mas de poderosa diestra
amparada, segun dice
Marte, que de su defensa
se encarga contra Saturno,
ladeando fuerzas à fuerzas?
Pues còmo la quietud mia
lexanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los Hados reservan?
Y aclamando à Barbaroja,
ladron pyrata, que infesta
estos Mares, contradicen
sucessos con influencias?
He olvidado yo mi estudio?
he confundido mi idèa?
he varajado mis lineas?
he destemplado mis yervas?
he perdido mis acentos,
con que Magica Sirena
montes muevo, vientos pàro,
hombres venzo, y postro fieras?
ò què es esto? *Dent.Mul.* Esto es ceder,
amigos, à la violencia
de mi destino. (mos,
Dent. unos. Huye, en tanto que estorva-
que te puedan alcanzar.
Dent.otros. Por Barbaroja *Caxa, y clarin.*
Tunez; armas, guerra, guerra.
Marf. Otra vez las voces buelven,
y otra vez buelve con ellas
à ser mas mi confusion:
alli distantes pelean
dos numerosas Esquadras,
y de la que vèr se dexa
de espaldas àzia este sitio,
vivo del ayre cometa,
sobre un alazàn un joven
disparando rayos vuela:
valgame Alà! no es Muley?
sì, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imagen impressa
en mì para mi venganza;
mas no, que es vîl recompensa
la que busca en la desgracia
satisfaccion à la quexa:
desbocado el bruto corre,
sacudir fogoso piensa
el peso que le domina:
una vez arco, otra flecha,
ò se encorba, ò se dispara;
ya no obedece la rienda:
ya el fuste rompe, ya el freno
despedaza, ya tropieza
en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Mul. Ya que el ayre me le niega,
tierra, favor, pues el Cielo
tan sordo se hace à mis quexas,
que::- pero què es lo que miro!
Marf. Muley generoso, alienta.
Mul. Còmo es possible, si quando
mi injusta fortuna adversa,
de una traycion me defiende,
à una venganza me entrega?
no eres tu Marfilia? *Marf.* Sì.
Mul. No eres tu quien las primeras
luces de mi amor gozò
jurada en Tunez por Reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto à las magicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mì te arrojè à que fueras
(pues fuiste en el pueblo monstruo)
racional bruto en la selva?
Pues como no he de temer
logres el fin::- *Marf.* Calla, cessa,
no hagas mas docto al que dixo,
que quien mal obra, mal piensa.
Dent. unos. Por aqui fue.
Dent. otros. Al monte, al llano.
Dent. Fatim. Atajemos la ladera
de este risco. *Marf.* Y solamente,
pues aun lugar no nos dexa
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, à decir buelvo,
has de vèr quanto oy ordena
el Cielo, que aquel estudio,
que injurias, te favorezca,

vien-

viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
sino las viles finezas
de Fatima, que idolatras,
quanto mudables te ofendan;
pues si llega à darte zelos,
harto vengada me dexa.

Muley. Què dices?

Marfil. Que ya divisas,
que à una parte te rodean
Tropas armadas, y à otra
de afeminadas bellezas
no menos fiero esquadron,
pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si à mis estudios no apelas,
que tanto aborreces, pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.

Cant. O tu del viento sòlido embarazo,
à las tercas prisiones rompe el lazo,
franquea las cabernas,
que en el concabo seno son eternas,
de tus entrañas duras
funestas sepulturas,
donde los dos podamos escondidos
vivir de tus piedades guarecidos.

Aria. Al eco del trueno
romped las prisiones,
y el lobrego seno
suaves mansiones
fabrìque en su horror:
La tìmida estancia
apreste en florida
suave fragrancia,
alvergue à la vida,
recreo al Amor:
Al eco del trueno, &c.

Muley. Ay de mì! si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!

Marfil. Entra, que diciendo llegan:

En la quiebra que hace el peñasco se entran Muley, y Marfilia, y salen por una parte Fatima, Zulema, y Moras, y un Soldado con una fuente, y en ella unas llaves, y una corona; y por otra parte salen Sinàn Judio, Barbaroja, y Soldados, y al llegar se hincan de rodillas à los pies de Barbaroja, Fatima, y los demàs que salieron con ella.

Fatim. Generoso Barbaroja,
tu, que heroyco señoreas
desde el Mar de Berberìa
hasta las altivas sierras
de Argèl; nuevo Emperador
del Africa, à quien sujeta
ya Tunez, insigne Reyno,
cuyo emporeo es essa bella
fuerte Ciudad, que en las ruinas
de la gran Cartago, muestra
ser de sus nobles cenizas
murado Phenix de piedra;
à tu invencible poder
dobla la cerviz hiniesta,
haviendo ya sacudido
de sì la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva, ò presa.

Muley. Penas, què escucho!

Fatim. Recibe,
en señal de su obediencia,
el Laurèl de su Dominio,
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un Marinero
pobre, y misero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres Diademas
tu frente, à ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es que à la fortuna,
como Deidad te obedezcan
los poderosos decretos;
y assi trocando la letra,
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblandose de harmonìa,
repitan las voces nuestras:

Cantan, y danzan.

Fatim. Pues la gran Numidia::-

Music. à 4. Pues la gran Numidia::-

Fatim. A las plantas puesta::-

A 4. A las plantas puesta::-
Fatim. Del grande Aradino::-
A 4. Del grande Aradino::-
Fatim. Su dicha celebra.
A 4. Su dicha celebra.
Fatim. Recibale Tunez::-
A 4. Recibale Tunez::-
Fatim. Con salva, y con fiesta::-
A 4. Con salva, y con fiesta.
Fatim. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.
A 4. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Barb. Suspended, valientes Moros,
pausad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con què novedad alteran
vagos estruendos del mar,
con las salvas de la tierra.
Sinàn. Cañones son de crugìa
los que essos montes alteran,
y segun las baxas proas,
que vanderolas demuestran
blancas, y azules, bordada
la media luna Turquesa,
de gente nuestra Africana
son essas quatro Galeras.
Muley. Marsilia, què serà esto?
Marsil. Atiende, calla, y observa.
Fatim. Ya un Moro de aquel esquife
desembarcado, hace señas,
que le esperemos. *Barb.* Guiadle.
Sale Cachidiablo, y Testuz.
Cachid. Dame tus plantas excelsas.
Barb. Fuerte Aradìn Cachidiablo,
què es esto? à mis brazos llega:
tan presto de Grecia has dado
à nuestras Costas la buelta?
Cachid. Tan presto, y tan bien, señor,
como traerte dos nuevas
de gusto, y pesar; mas oye
la de gusto la primera.
Ya sabes que con tu orden
dì al Mar las Moriscas velas,
surquè el Bosforo de Tracia,
que en lazo de plata estrecha
del Marmoreo Mar, y el Negro
las coleras contrapuestas:
En Constantinopla entrè,
famoso emporeo de Grecia,
presentèle al Gran Señor
de tu parte cien Doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana, y seda,
mil esclavos, que cada uno
en la mano una presea
llevaba, y en varios carros
varias especies de fieras.
Constantinopla admirada
del poder que manifiestas,
tu nombre ensalzò, y llegando
del Gran Turco à la presencia,
con diferentes semblantes
vì tu fortuna deshecha,
y vì tu dicha segura:
(que es lastima que dependan,
premios de propias hazañas,
de inspiraciones agenas:)
Visires, y Velerbeyes
refutaron la propuesta
de hacerte Baxà, diciendo,
que puesto de tal Grandeza
en un Barbaro Cosario,
que solo en robos, y presas
fundaba su gloria, estaba
como con baldon, y afrenta.
Abrahimo, que en Alepo
manda, y quien solo maneja
de Celìn la voluntad,
quiso tomar tu defensa;
y en fin, tanto hizo por ti,
que el Gran Solimàn, que reyna
en las tres partes del Mundo,
no solo Baxà de Persia
te nombrò, sino en los Mares
de Europa, que señorèa,
te hace su Grande Almirante,
puesto, que no ay quien le pueda
merecer, sino es un hijo
del Grande Alfaquì de Meca;
una Corona te embia,
y orden de que te obedezcan
quantos Vasos suyos aran
del Mar la espalda; à què esperas,
señor, si tal nueva escuchas,

que en señal de agradecerla,
no mandas, que à repetidas
salvas al ayre estremezcan
tus cañones, asustando
tus caxas, y tus trompetas,
de estos barbaros confines
las mas remotas cabernas?
decid que viva::- *Barb.* Detente,
quien ha de vivir? espera,
què he de celebrar haver
quien me mande, y yo obedezca?
Pese al Gran Señor, y pese
al traydor que le aconseja,
si antes de honrarme me ultraja,
para què despues me premia?
yo Cosario? yo ladron?
quando Argèl mis plantas besa,
Fèz reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
No le basta à Solimàn,
que le perdone, y no quiera
disputarle mi valor
los Imperios que govierna?
No es bastante paga el que
le permita mi sobervia
tierra en que mande, no haviendo
Dominio que no me sea
tributario, segun todos,
si no me siguen, me tiemblan?
Pues què quiere el Gran Señor?
No hace por sì en que yo sea
el freno de Carlos Quinto,
pues mis Moriscas Galeras
à toda la Italia asustan,
y sus victorias enfrenan?
Ay quien à tan gran Caudillo,
quien à tan dichoso Cesar
compita, sino Aradìn
Barbaroja? Las empressas
del demolido Peñon,
Sicilia assaltada, yerma
Menorca, Ibiza ganada,
y destruìda Valencia,
no lo publìcan? Y en fin,
adonde à esta hora estuvieran
del valiente Andrea Doria
las victoriosas Vanderas,
à no ser por este brazo,
que es à quien solo respeta?
Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
ser de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acaso,
vamos à las cosas nuestras,
Fatima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey ganaste,
tu hermosura, y tu valor
à que te dexe me empeñan
segunda vez en Palacio.
Muley. Ansias, què oygo!
Cachid. Què oygo, penas!
Barb. Tu esposo soy.
Fatim. Gran señor,
felìz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad; reyne yo, y sea
como la suerte quisiere; *ap.*
y no solo esta fineza
por ser tuya te agradezco,
sino es por librarme en ella
de los brazos de Muley,
pues no ay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.
Marfil. Lo oyes?
Muley. Ha tyrana! ha fiera!
Barb. Entremos en la Ciudad.
Cachid. Ya mi corage rebienta:
Fatima, à quien tanto quise
en otro tiempo, y agena
llorè; oy para otro la suerte
la cobra porque la pierda?
Fatim. Aradìn no es este, Cielos,
quien obsequiò mi belleza
en Tunez, antes que en Tunez
la mano à Muley le diera?
Testùz. Senior, si mal no pensar,
no estàr aquella Zulema?
Cach. Si, Testùz. *Zulem.* Gracias Alà,
que bolver el susto festa,
que hasta aora caliar de miedo.
Cachid. Si tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixe,
que de placer, y de pena
dos novedades traìa,
la de pesar te dixera.

Barb.

Barb. Dì, que el mismo rostro me hacen
peligros, que conveniencias.
Cachid. Despues de haver peleado,
y echado una Esquadra entera
de Galeras de Christianos
à fondo, de dos, que presas truxe,
de su gente supe,
que una grande Armada apresta
Carlos Quinto en Barcelona,
no saben contra quien sea,
aunque al Africa se dice,
que amenaza: tambien esta
serà nueva despreciable
para ti, y pedirte es fuerza
perdon, de haver tus oìdos
embarazado con ella.
Barb. Mira, Cachidiablo, quan
al revès, que juzgo, piensas:
La noticia que creiste,
que yo estimasse, desprecia
mi vanidad; y essa, que
por inutil consideras,
la estimo tanto, que al punto
tengo de aprestar mis fuerzas:
mi General has de ser,
y el nombre que tus proezas
te adquieren de Cachidiablo,
ha de ser tu fama eterna.
Armada con tal secreto,
y ser quien la junta el Cesar
en persona, no es noticia,
que despreciarse merezca.
Cachid. Prudente Capitan eres.
Sinàn. Repetid las salvas vuestras.
Fatim. Què poco debo à mi suerte! *ap.*
Cachid. Què poco debo à mi estrella! *ap.*
Todos. Viva Aradìn Barbaroja;
y en señal de su obediencia::-
Music. à 4. Recibale Tunez
con salva, y con fiesta,
diciendo que reyne,
que triunfe::-
Vanse todos, y salen Muley, y Marfilia.
Muley. Y que muera,
quien naciò tan infelìz
como yo. *Marfil.* De què te quexas?
Mul. De què preguntas, perdiendo
Corona, esposa, y hacienda
en un hora? *Marfil.* En otra hora,
à ir revocandola empieza.
Muley. Còmo?
Marfil. No oyes, que una Armada
el gran Carlos Quinto apresta? *Mul.* Sì.
Marfil, Pues què esperas? sus plantas,
Muley, tu sagrado sean.
Mul. La disposicion me ataja.
Marfil. Pues para quando es mi ciencia?
buelve el rostro à la ensenada,
que hace el Mar junto essas peñas:
què vès?
Descubrese el Mar, y se verà un Baxèl.
Muley. Un Baxèl hermoso,
que tiende en las blancas velas,
y en los roxos gallardetes,
alas de lino, y de seda.
Marfil. Pues entrate en èl, que en èl,
espiritus que goviernan
su maquina, sus Pilotos
seràn, que el golfo transciendan,
familiares que te sirvan,
y esquadras que te defiendan.
Muley. Què dices, muger?
Marfil. Que escuches.
Canta. Ha del Mar, ha de la Tierra.
Music. à 4. Què ordenas? què mandas?
Marfil. Que el buque que alverga
la playa, despida la playa, despida,
y en placido vuelo,
arando las olas,
despliegue las velas.
Music. à 4. Ya de tu conjuro
rendido à la fuerza,
el numen que rige
el timòn, y la entena,
la playa despide,
y en placido vuelo,
arando las olas,
despliega las velas.
Marfil. Entra en el Baxèl.
Muley. Si el hado
otro arbitrio no me dexa;
obedezco à tus assombros.
Entrase en el Baxèl.
Dentro unos. Vira al Mar.
Dentro otros. Iza. *Dent. unos.* Proexa.
Muley. Marfilia, à Dios.

Marfil.

Marf. Muley mio,
solo quiero en recompensa,
de lo que por tì executo,
que la distancia comprehendas
de Fatima, que te injuria,
y Marfilia, que te obsequia.
Muley. Si no amante, agradecido
sabrè premiar tus finezas.
Marf. Pues Alà con bien te lleve.
Muley. Mahoma con bien me buelva.
Marf. Y para hallarte piadoso::-
Muley. Y para que amarte sepa::-
Ellos, y Music. 4. El numen que rige
el timòn, y la entena,
la playa despida,
y en placido vuelo,
arando las olas,
despliegue las velas.

Vanse con esta musica tocando Caxas, y Clarines, y salen el Marquès del Basto, el Duque de Alva, Andrèa Doria, el Capitan Ripalda, y Pichon; por otro lado Carlos Quinto, y Soldados, que traen dos Estandartes, el uno con las Armas de la Iglesia, y el otro con las de España, vàn tomando sus puestos, y el Emperador estarà con Corona, y Manto Imperial, y el Infante, y se oyen voces dentro.

Dent. unos. Viva el gran Cesar, Carlos V. viva.
Marq. A vuestros pies, reciba el honor deseado
mi lealtad, gran señor.
Emp. Seais bien llegado, Marquès del Basto:
Capitan valiente,
còmo viene la gente,
que me aveis desde Italia conducido?
Marq. El pedazo de Tropa mas lucido,
que han visto los Exercitos Christianos,
catorce mil Tudescos, è Italianos
traygo, en quien Marte repetido se halla.
Emp. Buen trozo para un trance de batalla.
And. A conseguir, señor, vengo la gloria
de tus plantas.
Emp. O Invicto Andrèa Doria,
del Mar fuerte Neptuno:
y la gente Valona?
Andr. Aunque importuno
nos fue el Mar al principio, ya aplacado,
seis mil Flamencos he desembarcado,
trozo experto, y valiente.
Emp. Para abanzar à un muro braba gente.
Duq. Permitid que mis labios hagan salva
à vuestros pies.
Emp. O Duque de Alva! què Españoles traeis?
Duq. Diez mil Leones,
que formados en veinte Batallones,
dàn señas del furor qne encierran Godo.
Emp. Aquessa sì que es gente para todo,
que aunque Flandes, Italia, y el Imperio,
llenando de esplendor el Emisferio,
encierran gente belicosa, y fiera,
no sè què tiene España, que en su esfera,
los hombres, à pesar de la fortuna,
Soldados nacen ya desde la cuna.
Duq. No es mucho su valor, crezca distinto,
viendose honrar asi de un Carlos Quinto.
Infant. Yo, señor, si merece
Lusitania el renombre que apetece
de una parte de España, la que doma
en Flavio Emilio la altivèz de Roma,
no sin gran vanidad pongo à tus plantas
quatro mil Portugueses, porque quantas
proezas mi valor hacer intenta,
con mis Soldados corran por tu cuenta,
digno yo solo de adorar tu influxo.
Emp. Noble Infante D. Luis, si el ansia os truxo
del triunfo, y la victoria,
no faltarà ocasion de adquirir gloria.
Ripald. Si entre tantos señores,
de grandezas, de estados, y de honores,
à un pobre Capitan se le dà entrada,
cuyo titulo es solo el de su espada,
con besar vuestros pies quedarà honrado.
Emp. Quando, no à un Capitan,
sino à un Soldado,
le ha negado mis brazos mi fineza?
Duq. Este es, señor, aquel que à V. Alteza
le tengo encarecido:
este es Ripalda.
Emp. Ya lo he conocido:
que otro, que un Español tan gran Soldado,
no osara à hablarme tan desenfadado:
Y vos quien sois? *Pichon.* Yo?
Emp. Vos. *Pichon.* Soy un bolonio,
hijo del Diablo, nieto del Demonio,
y por vida de tal, y voto à Christo,

que no es la primera vez, que se me ha visto
una bomba sorberme, una granada,
y mi vizcocho largo en esta espada:
con que al que pillo en la postrera suerte,
le sirvo el agasajo de la muerte;
es mi nombre Pichon, harto temido,
y juro, y voto::-

Emp. Ya os he conocido;
y ni espada, ni juicio
de hombre que jura, es buena para nada:
vos sereis linda pieza.

Pichon. Agradezco el favor de V. Alteza:
mas el primero sois, que essos baldones
ha pronunciado contra los Pichones,
que assados, ò cocidos,
siempre han sido estimados, y queridos;
y por vida::- *Duq.* Apartad.

Emp. Avreis estado cuidadosos,
al vèr que aya juntado
en esta Playa, à quien el Mar rodea,
tantas gentes, sin vèr contra quien sea,
tanto marcial estruendo,
de quien la Europa con razon temiendo,
en varios juicios yerra,
asustada del eco de la guerra.
Pues atended, que ya en la Tienda mia,
mejor Palacio de mi Monarquia,
Alcazar propiamente de Soldado,
siendolo yo, por mas que coronado
de Emperador dè indicio,
que esta es mi Dignidad, y aquel mi oficio,
à sacaros aspiro brevemente
de vuestra duda; oìd atentamente,
y sentaos, que en las dudas que manejo,
esta es noticia en forma de consejo.

Descubrese la Tienda con cinco assientos, y sientanse.

Yà sabeis, ò Duque de Alva,
Infante, Marquès del Basto,
Duque de Amalfi, con quienes,
entre todos mis vassallos,
mis mayores glorias logro,
mis victorias afianzo,
que la insolencia del Turco,
comun aleve contrario
de la Catholica Iglesia,
viendome tan ocupado
en las guerras interiores,
y en los domesticos vandos,
que mis Pueblos dividieron,
y mi Imperio sublevaron,
junto con las invasiones
de los vecinos Estados,
aprovechò la ocasion,
y con quatrocientos Vasos,
en que alistò su poder
docientos mil Africanos,
surcò en persona las vagas
ondas del Golfo Carpacio,
sitiò à Rodas, Isla entonces,
adonde los esforzados
Cavalleros de San Juan
tantas hazañas obraron,
qne vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el marmol;
pues por mas que à España, à Francia,
y al Pontifice aclamaron
por socorro, al marcial ruido
del belicoso aparato
de la guerra, que era propia,
ò no hizo impression su estrago,
ò embelesò à la piedad
lo improviso del espanto.
Ganòla, en fin, con afrenta
de los Principes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que à aquietarle no ha bastado
averle dado à San Juan
tres Islas por una: (ò quanto
tienen en tales sucessos
de parte nuestros pecados!)
No parò aqui la osadìa
de Solimàn, pues baxando
à Ungrìa, venciò eu batalla
à su Rey Luis, mi cuñado,
siendo su rustica tumba
de Buda el sangriento Campo;
tampoco se diò la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo,
sino con solo llorarlo:
pero lagrimas distantes
para males immediatos,
satisfacen al dolor,
no restituyen el daño.
Todas estas osadìas,

todos estos desacatos
del Principe de los Turcos,
Capitanes, y vassallos,
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un barbaro sea,
basta verle coronado
de la Dignidad suprema
entre su rustico vando,
para que me dèn sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas oy, ni mi pundonor,
ni mi poder, ni mi garbo
puede tolerar ultrages
de un hombre, que vil, y baxo
se atreve à mi Dignidad,
sin que le cieguen sus rayos;
no ya como Emperador
de dos Mundos, como Carlos,
à darle castigo aspiro,
que es desdoro el que empleado
un Cesar, y un Rey de España,
se mire contra un Cosario,
que ayer un pobre Alfaharero,
haciendo alhajas de barro,
miseramente vivìa
del sudor de su trabajo.
Esse Aradìn Barbaroja
esse traydor, que de engaños
infamemente valido,
oy està en Argèl reynando,
y en Tremecèn, siendo susto
de los Mares Italianos;
en maritimo, y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de sorberse
la Europa, si no le atajo.
Mas Armada tiene èl solo,
que los Principes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido, y ha domado,
que tiene el Persa, y el Turco;
està (su dicha temblando)
de Sinàn, Cosario aleve,
Caramàn, y Cachidiablo,
poderosos salteadores,
del Golfo Mediterraneo
assistido; nos ganò
el Peñon con dos assaltos;
Sicilia sintiò su orgullo;
Valencia llorò su amago.
Muy cerca son estos golpes,
no sè yo à lo que aguardamos;
otro segundo gran Turco
se và en Europa formando,
y à su dicha solamente
mi fortuna, y mi conato
imagino yo que basta;
otros medios saldràn vanos.
Aunque no me quiere bien,
dèbame el Papa este amparo,
dèbame Francia este auxilio,
Italia aqueste resguardo,
Christianos son, poco importa,
que oy estemos encontrados:
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas Naves traygo,
los mejores Capitanes,
que Scipion, ni que Alexandro
consiguieron; Berberìa
ha de ser duro theatro
de esta santissima guerra,
todo està determinado,
menos vèr si es conveniente,
que yo vaya acaudillando
mis Tropas; y no lo siendo,
à quien debo dar el cargo
de General? A esto os junto,
à todos oygo, id votando.

Levantase, y hace cortesìa el Duque.

Duq. Ni mi lealtad, ni mi genio
sabràn, señor, adularos:
estas canas las produxo
la campaña, no el Palacio,
con que mal platicarè
doctrina que no he estudiado.
Què dixera todo el mundo
de vèr, que un pobre Cosario
mereciò que Carlos Quinto
fuesse en persona à domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos perdemos sin que el hado
nos dexe recurso; y si con vos
un Reyno ganamos, què hemos hecho?

despojar à un Morillo, gran milagro;
no señor, vos en España
estais bien; y aunque tan sabios
Capitanes os assisten,
para sucessos mas arduos
con vos queden, que yo solo
contra un ladron Africano,
yo con vuestra gente::-
Emp. Basta;
decid vos, Marquès del Basto.
Marq. Italia, Francia, y España
han sido, señor, theatro
de mis hazañas; jamàs
presumì llegar à estado
de acordaros mis servicios,
sino quando el acordarlos
para mas serviros es,
el triunfo es de vuestro brazo;
donde està un Rey, vivifica
con su vista sus Soldados,
y como dueño del premio,
y testigo del trabajo,
por otro Exercito vale,
segun en èl confiados
emprenden los que le imitan
temeridades, y assaltos.
Si vais, vuestro Page soy
de lanza; mas no passando
en persona, claro està,
que el Baston està en mi mano:
quien disputarmele puede?
Duq. Quien supo::-
Emp. Callad entrambos;
decid, sobrino.
Infant. No yendo
vuestra Persona, en el Campo,
que oy junta la Religion,
no queda entre vuestros Cabos
mas Real Persona que yo;
y para no aventuraros,
siendo mas cuerda opinion,
la debo exponer al daño,
en vos à toda la Europa,
solo queda saneado
el vèr que no mande el Rey,
con que se confiera el mando
en hijo de Rey, pues veis
quan mas decoro, y mas garbo
de vuestro Bastòn es, que
le empuñe yo, y no un vassallo.
Marq. Vassallos el Cesar tiene.
Duq. Su Magestad trae criados.
Emp. Quien lo duda? puede alguno
disputar que no los traygo?
Andrèa Doria, proseguid.
Andr. Señor, si verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el desprecio del contrario:
Barbaroja es enemigo
poderoso, afortunado,
y valiente, los demàs
por noticia saben algo,
yo lo sè por experiencia;
en essos Mares batallo
con sus Esquadras, y en ellas
trae hombres muy esforzados:
vuestra fortuna es muy grande,
en Italia vuestros Cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en persona lidiando
haveis logrado trofeos
dignos de eternos aplausos:
no me atrevo à decidir
qual serà mas acertado,
que os vengais, ò que os quedeis;
pero sè que es lo mas sano,
que donde yo estè, yo mande;
solo el nombre ha respetado
Barbaroja de Andrèa Doria,
la opinion es muy del caso,
y no mandar yo, es querer
dar la victoria al contrario.
Emp. O ciega ambicion injusta!
quando en los pechos humanos
el deseo, y la razon
viviràn reconciliados!
Duque, con que vos decìs,
que no salga?
Duq. Esso he votado.
Emp. Vos, Marquès, decìs, que si?
Marq. Es conforme lo que alcanzo.
Emp. Vos, Infante, y vos, Andrèa
Dòria, aun no determinados,
el dictamen diferìs?

Inf.

Inf. y Andr. No es facil el acertarlo.
Emp. Pero en querer cada uno
del Bastòn el sumo cargo,
conformes todos estais?
Los 4. Si señor.
Emp. Pues ya yo he hallado
General para esta accion.
Los 4. Quien es?

Correse la cortina de la Tienda, y veese en un Altar un Santissimo Christo con luces, y se arrodillan todos.

Emp. Este Soberano
Señor, que en este Madero
muriò, solo por salvarnos;
causa suya es esta guerra,
èl es quien nos và mandando,
yo solo su Alferez soy,
vosotros sois sus Soldados,
despejad.
Duq. O heroyco Cesar,
digno de mayores lauros! *vase.*
Inf. Dichosos Dominios, que
merecen un Rey tan sabio. *vase.*
Marq. Vive Dios, que le he temido.
Andr. El Emperador es Santo,
Marquès.
Marq. Y añadid, felices
quantos con èl militamos. *vanse.*
Emp. Desarmè su presuncion.
O Señor, si en todos quantos
os aman, huviesse el zelo,
que reyna en mì de ensalzaros,
què poco humanos deseos
les causàra sobresaltos!
pues:- pero què es esto? el sueño,
valido de mi cansancio,
quiere introducirse en mì;
què hemos de hacer? soy humano,
y tan desvelado estoy
desde que esta guerra trato,
que no es mucho que me rinda.
Sientase, y quitase la Corona, y la silla estarà armada à la esquina.
O Corona! ò dulce engaño
del poder! quantos desvelos
el oro està deslumbrando
de tu presuncion! tesoro
de ambiciosos, no de sabios,
dexa libre mi cabeza,
para descansar un rato,
que mientras ciñas mis sienes,
aun serà susto el descanso.

Duerm se, y sale Muley, y Ripalda al paño.

Ripald. Esta es la Tienda del Cesar,
Moro, y pues à ella has llegado,
hechas ya las salvaguardias
precisas, entra. *vase.*
Muley. Ni un passo
me atrevo à dar: Santos Cielos;
toda mi vida es encanto!
Saltè del Baxèl à tierra,
y donde me desembarco
la playa es de Barcelona,
un exercito acampado
reconozco, y es del mismo
Cesar, que voy anhelando:
busco su Tienda, y haviendo
por el examen passado
de las Guardias, estoy donde
ya:- pero tente, cuidado,
que lo que aspirò tu suerte,
te lo dispone el acaso:
Si es este el Emperador,
que suspenso, y recostado
en aquella silla yace
sensible estatua de marmol?
èl es sin duda, yo llego.
Llega, y hinca la rodilla.
Salve, Rey de los Christianos,
salve, Emperador del Mundo;
y si un misero arrojado
de su patria, y su dominio,
merece besar tu mano,
atiendele afablemente.
Emp. Rey, yo te ofrezco mi amparo;
si un tyrano te despoja, *Soñando.*
yo en tu Reyno te restauro.
Mul. Valgame el Cielo! què escucho?
còmo sin ser informado
el Cesar, sabe mi historia?

ſi duerme? ſi eſtà ſoñando?
mas no, que à dormir, no havia
de reſponder tan al caſo;
ſeñor, mil gracias os rindo
por favor tan ſoberano.
Emp. En ſeñal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago, *Soñando.*
toma tu Corona.
Muley. Cielos, què es eſto?
Emp. Yo te la alargo, *Soñando.*
aunque era mia, y ganada
por el poder de mi brazo.
Muley. Yo la aceto.
Emp. Pues yo quiero::-
Muley. Pues yo eſtimo::-
Emp. Cielos ſantos, *Deſpierta.*
què es eſto? quien eſtà aqui?
Muley. Gran Ceſar, un Rey tu eſclavo.
Emp. Valgame Dios! velo, ò ſueño?
Moro, còmo te has paſſado
à realidad deſde ſombra?
ſabes el camino acaſo,
que ay deſde mi fantasìa
à mi viſta, y à mi tacto?
Muley. No sè, Ceſar, lo que sè;
ſolo sè, ò invicto Carlos,
que ſoy Muley, Rey de Tunez,
de ſu Imperio deſpojado
por Aradìn Barbaroja,
que à tus pies llego implorando
tu favor, que en eſte punto,
ſeñor, palabra me has dado
de ampararme, y que puſiſte
eſta Corona en mis manos.
Si fue ſoñado todo eſto,
de mi ſuerte no lo eſtraño,
que en mis deſgracias, ya ha dias,
ſeñor, que à influxos infauſtos,
ſon mis males verdaderos,
y mis alivios ſoñados.
Emp. Cielos, ya entendido tengo
el camino extraordinario
que tomais para empeñar
mi afecto en vueſtro holocauſto.
Moro, eſſe miſmo ſuceſſo
me eſtaba repreſentando
en ſueños mi fantasìa,
quando à mis pies te arrojaron
tus miſerables fortunas:
La palabra que aya dado,
aun en ſueños, Carlos Quinto,
cumplirà deſpierto Carlos.
Barbaroja es tu enemigo?
Muley. Mi opueſto es eſſe tyrano.
Emp. El Reyno es tuyo de Tunez?
Muley. El acaba de uſurparlo.
Emp. A mi ſagrado te acoges?
Muley. En èl mi fortuna aguardo.
Emp. Pues ſiendo aſsi, y que deſpues
me informarè mas deſpacio
de como aqui ayas venido,
de como allà ayas faltado,
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
le dè à ſu amigo los brazos.
Muley. Señor, què haceis?
Emp. Nada; eſto es ir empezando
à cumplir yo mi palabra:
Infante, Marquès del Baſto,
Duque de Alva. *Salen los quatro.*
Los 4. Gran Señor.
Emp. Diſponed, que en mi Palacio
ſe ponga à ſu Mageſtad,
en el interin, un quarto.
Duq. A quien, ſeñor?
Emp. A Muley
Rey de Tunez, que ha llegado,
deſpojado de ſu Reyno,
à buſcar en mì ſu amparo.
Muley. Tu eſclavo ſoy, noble Ceſar.
Emp. Mi amigo ſois, y aliado.
Inf. y Marq. Què es eſto, ſeñor?
Emp. Eſte es el accidente mas raro
que pudo trazar la ſuerte.
Andrèa Doria, yo me parto
à Tunez, alli ha de ſer
de aqueſta guerra el theatro.
Andr. Tiemble el Africa tu nombre.
Duq. Abſorto eſtoy!
Inf. Còmo, ò quando
vino eſte Moro à eſta playa?
Marq. Eſſo miſmo dudo, y callo.
Emp. Id acompañando al Rey.
Muley. Fortuna, prevèn un clavo
para fixar en la rueda

de

de la dicha que oy alcanzo.
Duq. Hasta despues no hay sossiego.
Infant. Sin saberlo no descanso.
Andr. Rara novedad!
Marq. Estraña!
Muley. Ensalce Alà Sacrosanto
vuestras armas, gran señor.
Emp. El Cielo os prospere, hermano.

JORNADA SEGUNDA.

Unos dentro. Uchuò.
Dent.Sinàn. Suelta el segundo
Neblì, que el vuelo remonta
la Garza.
Dent.Fatim. No le desates
el capirote, antes cobra
el primero, y à la playa
todos me seguid, y todas,
que aquellas Vanderas son
de mi esposo Barbaroja.
Dent.Barb. Haced salva, pues à vista
llegais de Fatima hermosa,
triunfantes Galeras m?as.
Dent.otros. Uchuò.
Dent.otros. Canalla, voga.
Dent.unos. Al repecho, à la ladera.
larga el trinquete, à la escota.
Salen Muley, y Marfilia.
Marfil. Muley, pues en essa fiesta,
que de essas marinas rocas
tan encubierta has dexado,
que aun el propio Mar la ignora,
te adelantastes à verme
de la Esquadra numerosa
de Baxeles del Christiano
Cesar, que essos golfos doma:
dime à lo que vienes, presto,
y què te inquieta y te assombra?
Muley. Notar, Marfilia, que quando
vengo à vèr, como essas Costas
pueda tomar nuestra Armada,
sin ser sentida, en que importa
no menos que el principal
passo de nuestra victoria,
vea poblado este Puerto
de Fustas, y Galeotas,
y de gentes esta Playa,
y à esse Tyrano en persona,
y à essa enemiga, à quien pude
dar nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos
del designio, que se opongan
al desembarco es forzoso,
impidiendo que las Tropas
salten en tierra.
Marfil. Suspende
la voz, que si en tì no es otra
la pretension, que el querer
que la Playa, sin zozobra,
pueda ocupar Carlos Quinto,
haz cuenta que ya lo logras.
Muley. Como?
Marfil. Como prevenida
oy tiene aquessa traydora,
de volante cetrerìa
una fiesta; y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupation deliciosa,
mis engañosos ardìdes
sabràn disponer de forma,
que distantes de la Playa
ocupen sus arenosas
llanuras, quantos en nuevos
Paladiones, nueva Troya
intentan hacer à Tunez,
Muley. No ay fineza, que tu heroyca
passion no intente por mì:
Ay Fatima, que la propia *ap.*
fuerza con que Amor te impele,
te trae àzia mi memoria!
Marfil. Ay Muley, que creo que esto
es ir grangeando à mi costa
un ingrato,
Muley. Plegue al Cielo::-
Marfil. Dexa
essa expression por aora,
que del Mar, y de la tierra
se entretexen, y eslabonan
à las Maritimas huestes
las Esquadras venatorias,
y no es bien que aqui nos vean.
Muley. Mira, que à tu cargo tomas
desembarazar el Puerto

del tyrano Barbaroja.
Marſ. Aſsi lo harè, aunque repita
eſſa aclamacion traydora:- *vanſe.*
Dent.unos. Viva Barbaroja, viva.
Dent.otros. Uchuò.
Dent.unos. Arria de proa.
Barb. Honrad el Puerto de Tunez,
Galeazas vencedoras,
con tantos cautivos ricos,
nobles con tantas victorias:
dexad deſcanſar las aguas,
que han rompido vueſtras proas,
deſde el Mar de Berberìa
à la Genoveſa Coſta,
y conducid à los ojos
de la mas perfecta Mora,
que el Africa reconoce,
y que venera la Europa,
al que ſujeta las aguas,
al que los Chriſtianos poſtra;
al lucero de Turquìa,
rayo de Conſtantinopla,
al perſeguidor de Chriſto,
al defenſor de Mahoma,
al freno de los rebeldes,
y al Gran Turco Barbaroja.
Fatim. Prevenid, feſtivos Moros,
y Africanas generoſas,
en aplauſos de Aradìn
lyras, trompas, y aduſes
de la boreal caza, pues
diſpone la liſonja,
que ſiendo golfo del ayre,
pienſe que aun vive en las ondas,
quando galeras de pluma,
ſiendo velas las garzotas,
ſiendo las alas los remos,
ſiendo timones las olas,
agujas los picos, buques
los pechos, las garras proas,
en navàl batalla lidien
las aves que al viento bogan,
dedicandole eſte obſequio
quien mas ſu fineza adora,
de ſus afectos el norte,
de ſu luz la maripoſa,
de ſus tymbres el objeto,
compañera de ſus glorias,
la que por èl reyna en Tunez,
y Fatima al fin ſu eſpoſa.
Cachid. Dexa que eſtrañe, Aradino,
(O Carlos, cruel ponzoña
del corazon!) que ſabiendo,
ſegun la lengua que tomas
en Cerdeña, que el Chriſtiano
Ceſar Carlos Quinto forma
exercito numeroſo
para paſſar en perſona
contra tì, pues yà eſta fama
vuela por Africa toda;
no ſolo en el mar no eſperes,
adonde ſu Armada rompas,
lidiando en navàl batalla,
ſino que al puerto te acojas,
como haciendo de tal nueva
olvido, deſprecio, y mofa.
Eres tù el cuerdo, el valiente,
y el que paſſando tus obras
ſin ayrar à la fortuna,
à los tiempos te acomodas?
Sinàn. Toda el Africa, ſeñor,
eſpera que la ſocorras,
viendo el Chriſtiano poder,
que el Eſtandarte tremola
contra Tunez, y aſſeguran,
que rayos Eſpaña aborta,
tempeſtades Alemania,
Italia, Flandes, y Roma:
pobres, ſeñor, de noſotros,
ſi los deleytes te roban
el tiempo, en quien los inſtantes
tal vez los triunfos importan.
Barb. Quien te ha dicho, Moro infame,
de ruda proſapia toſca,
quien à ti, dèbil Hebreo,
hombre en fin, que ciñe tocas,
que à Barbaroja ninguno
tiene en ſu brio, y ſu honra
que advertirle? Soy yo acaſo
Capitan en quien no ſobran
cautelas para los triunfos?
perdì yo jamàs las horas?
Si vivo en eſte deſcuido,
bien sè yo, que no ſe forjan

eſſos

essos rayos contra mì;
y quando venir disponga
Carlos Quinto à essas riberas,
son las gentes Españolas
capaces de tolerar
los trabajos que mis Tropas?
El blanco, y rubio Alemàn,
el Flamenco, à quien corona
la Estrella del Norte fria,
hecho al yelo de su Zona,
sufrirà el intenso ardor,
ni un punto, en que esta arenosa
calidissima Region,
ò se abrasa, ò se sofoca?
El delicado Italiano,
que de los deleytes goza
del jardin del Universo,
no morirà de congoja
en este ardiente desierto,
dexando mi espada ociosa?
Ciento y cincuenta mil Moros,
si mis trompetas se tocan,
en un hora, y aun en menos,
no me iràn haciendo escolta?
Y en fin, sesenta Galeras,
de la Goleta à la sombra,
no defienden esse Puerto,
cuya fortaleza sobra
à defender à Scipion,
como ya lo logrò en otras
edades, pues de Cartago
aun dura reliquia honrosa?
Pues si esto es asi, de què
sirven essas ceremonias
inutiles de ostentar,
que vuestros consejos logran
prevenirme lo que sè?
Prosiga, Fatima hermosa,
la caza, y detèn el oìdo
à impertinencias tan locas.

Testùz. Alà querer que no lleve
Barbaroja golpe en bola.

Fatim. Dices bien, esposo mio,
goza del bien sin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca:
Cazadores, ocupad
de aquel risco la mejora,
prevenid los Gerifaltes.

Barb. Apriessa, que de la loma
de aquel escollo desciende
una garza voladora
à retraerse en el vago
cristal de essa bulliciosa
laguna. *vase.*

Fatim. Seguid al Rey.

Sinàn. Apriessa cavallos; ola, *vase.*

Zulem. Toca trompeta; y tu, pobre
Testùz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.

Testùz. El diablo à ti, picarona
engarrafar con el uña.

Zulem. Anda, puerco.

Testùz. Andar, cachorra. *vans.*

Fatim. Por què no vais vos siguiendo
tambien la caza?

Cachid. Señora,
fuerza es, que olvide essa caza
quien vive pensando en otra.

Fatim. Como?

Cachid. Como una esperanza,
que estuvo à tiro hasta aora
del vuelo de mi deseo,
tanto al Cielo se remonta,
que superior à las nubes,
de mì se oculta, y se emboza,
tanto, que aunque vàn tràs ella
suspiros, que el ayre cortan,
sin encontrarla cansados,
ò se pierden, ò se tornan.

Fatim. No sè què quiera decir
enigma tan mysteriosa;
pero ya que hablais de caza,
con responderos me sobra,
que à Reales Aguilas, tarde
bastardos Sacres se arrojan;
y si passando tal vez
del coto, à las iras corbas
de pico, y garra se atreven,
al vèr como los destroza,
en vano su ruina sienten,
y tarde su estrago lloran.
Cazadores, à la selva. *vase.*

Cach. Ha infiel! ha injusta! ha traydora!

mas por què traydora injusta,
ni infiel te llamo, si en todas
tus acciones acreditas
la inconstancia que pregonas?
Dexasteme por Muley,
y à Muley por Barbaroja,
no solo por ser mudable,
sino por ser ambiciosa;
pero yo me vengarè,
si el Cielo no me lo estorva,
y satisfarè mis zelos. *vase.*

Dent. unos. Uchuò, al risco, à la choza.

Sale Marfilia, y tràs ella Barbaroja con la espada desnuda.

Marfil. Sigueme, Rey poderoso.

Barb. Monstruo, por mas que te escondas
en los laberintos verdes
de troncos, ramas, y hojas,
te he de seguir, donde veas,
que mi espada te devora.

Marfil. Si haràs, si puedes.

Barb. Espera,
que ya que seguir me estorvas
la caza, y por ti perdido
penetro esta pavorosa
estancia, yo harè que mueras
à manos de quien enojas.

Cant. Marfil. Suspende el acero,
que en quien se te postra
el ceño no hiere,
y el filo no corta.

Mutacion de Jardin, y en èl quatro estatuas de alabastro, y enmedio una fuente con arcos de yedra.

Barb. Valgame el Cielo! quien eres,
fiera, en todo tan hermosa,
hermosa, en todo tan fiera,
que en tì misma te equivocas,
siendo menos que muger,
para ser aùn mas que Diosa?
quien eres, dime? y por donde,
desde la ruda à la tosca
mansion, donde entrè à seguirte,
me has conducido tan pronta
al delicioso Palacio,
que de jazmines, y rosas,
ò es alcazar de Amaltèa,
ò es retrete de Pomona?

Cant. Marf. Este pensil, valiente Barbatoja,
donde el Mayo deshoja
carmesìes primorosos,
fabricando tapetes de las flores,
es el Palacio donde triste lloro
desprecios de Muley, ingrato Moro,
mi esposo indigno, el alma me enagena;
que en el dolor no cabe tanta pena;
mas teniendo tu brazo en mi defensa,
seguro es el castigo de mi ofensa.

Aria. Ampara una belleza,
que ser felìz malogra,
si en tu pecho no logra
tan noble compassion:
Contigo la fortuna
serà menos ayrada,
labrando vinculada
eterna duracion:
Ampara una belleza, &c.

Barb. Marfilia, llega à mis brazos;
y haz cuenta, que à cargo toma
el fuerte brazo de Alà
la venganza de tu honra.
La cabeza de Muley
pondrè à tus pies, aunque contra
mì se conjuren del Cielo
abysmos, rayos, y sombras:
esta palabra te ofrezco.

Marfil. O! nunca el Cielo te oyga,
barbaro injusto! y pues ya
las Esquadras valerosas
del Cesar avran pisado
la playa, deshaga toda
la maquina que dispuse.
Con que ossada, y vengadora
tu mano ofrece matarle?

Barb. Assi lo juro.

Marfil. Perdona,
que dude el que lo consigas.

Barb. Por què, dì?

Marfil. Porque à estas horas
harto haràs en defenderte
de la suerte que te acosa.

Barb. Còmo?
Marsil. Como tus maldades,
monstruo, en palabras, y en obras,
quiere el Cielo que fenezcan.
Barb. Què dices, encantadora?
Marsil. Que ya la Playa de Tunez
poblando Christianas Tropas,
y el Gran Cesar Español
à su testa victoriosa,
empieza à ser el theatro
de tu ruìna. *Và retirandose.*
Barb. Infame boca,
que tal pronuncias, espera.
Marsil. En vano à abrazar te arrojas
el ayre, si en èl no queda
mas eco, que el que pregona. *vase.*
Dent. unos. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.
Barb. Detente, astuta Medèa,
aguarda, Circe engañosa,
monstruo en forma de Syrena,
alma con cuerpo de sombras.

Dentro caxa, y clarin, y salen Fatima, y Cachidiablo.

Fatim. Barbarroja::-
Cachid. Gran señor::-
Fatim. Què suspension::-
Cachid. Què congoja::-
Fatim. Te acobarda::-
Cachid. Te detiene::-
Fatim. Para que al muelle no corras::-
Cachid. Para que la Playa dexes::-
Fatim. Quando aquella Armada aborta:-
Cachid. Quando essas Naves escupen::-
Fatim. Armadas huestes furiosas::-
Cachid. Catholicos Esquadrones::-
Fatim. Que ya en la arena se forman?
Cachid. Que ya por tu tierra marchan?
Sale Sinàn.
Sinàn. Aora, señor, aora
creeràs de nuestro rezelo
los informes que abandonas:
Aquellas brillantes huestes,
que diestramente esquadrona
aquel Cavallero à pie,
armado con peto, y gola,
trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
vanda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que à su augusto rostro sirve
de Diadema, que le adorna,
Tropas son de Carlos Quinto,
y èl las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trae, cuya heroyca
fama temiò Solimàn,
y huyò hasta Constantinopla:
mira que has de hacer.
Barb. Ha Cielos!
triunfad de essa gente loca.
Sinàn con quatro mil Turcos,
las Tropas mas belicosas
entra en la Goleta; en ella,
el que me sigan estorva
seis dias: à socorrerte
vendrè con Africa toda.
Sinàn. Una cosa es, que te aviso
tu peligro, y otra cosa
es, que sabrè hacer en ella
mi nombre eterno en la Historia:
Soldados, à la Goleta.
Barb. Que mi Fatima recojas
dentro de ella es fuerza, en tanto
que à encerrar en las mazmorras
voy quantos perros Christianos
mis cadenas aprisionan.
Fatim. En defensa tuya irè,
donde Africana Amazona
darè la vida lidiando.
Barb. Cachidiablo, à tì te toca
juntar la Cavallerìa
Arabe, Turquesa, y Mora.
Cach. Aunque antes me abandonaste,
y aora por fuerza me honras,
rayo serè fulminado
de la esfera luminosa.
Barb. Aun no sale Carlos Quinto:
bien que de osado blasona
la dificultad que emprehende,
por mas que digan sus Tropas: *vase.*
Voces dentro. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.

Tocan marcha, y salen dos Soldados con dos Vanderas, y Carlos Quinto, el Marquès, el Infante, el Duque, Ripalda, Pichon, y por otro lado sale Muley, y Moros con Estandarte Morisco.

Muley. Gran Sultàn, Cesar Christiano,
norabuena ayas venido
al trabajo que has querido
tomar por tu propia mano,
porque tu esclavo Muley
de tì socorrido sea.
Emp. Alza, que oy Carlos pelea
por tu razon, y su Ley:
Què ruinas aquellas son?
Muley. Aquel muro significa
haver sido aquella Otica
Patria del sabio Catòn.
Duq. Y aquella Torre eminente,
que casi à rozar se sube
con la mas altiva nube?
Muley. Reliquia es, que casualmente
el voràz tiempo dexò
de la invencible Cartago.
Emp. Possible es, que en tanto estrago
tanta grandeza parò!
La que un millon encerraba
de hombres, y en el Mar tenìa
tres mil Naves que regìa,
la que à Roma amedrentaba,
de media España señora,
de quatrocientas Ciudades
Reyna, honor de las edades,
yace assi! O, lo que devora
la edad, fatal homicida!
y si pierde sèr, y nombre
un Imperio. què harà un hombre
sujeto à una fragil vida?
Muley. La tierra que pisas es
la que el fuerte Luis hollò,
donde de peste muriò
aquel Paladin Francès,
que con infelìz estrella
passò aqui à ensalzar su Ley.
Emp. O Santo! ò dichoso Rey!
tierra es, que el andar por ella
calzado, es poca razon,
que es reliquia sacrosanta
la que mereciò la planta
de tan inclyto varon.

Sale Andrea Doria.

Andr. Ya à pesar de Barbaroja,
toda tu gente està en tierra.
Emp. Pues marche en forma de guerra,
y de suerte se recoja,
que no suceda desmàn;
y si hallan algun Soldado
de su gruesso destacado,
luego le alcabucearàn.
Infant. Essa es la forma perfecta
de que, viendonos unidos,
nos cojan mas prevenidos.
Emp. El Fuerte de la Goleta,
Duque de Alva, no es aquel?
Duq. Si señor, aquella Torre,
y el muro que altivo corre
hasta el mar, batiendo en èl,
tiene quatro torreones
de terrible fortaleza,
y no le falta una pieza
en cubos, y bastiones,
el Mar à la espalda tiene
con casi impossible entrada,
por delante està amparada
de un fosso, que del Mar viene,
la joya es de Berberìa,
y es empressa inaccessible.
Emp. Veis todo aquel impossible?
pues mañana ha de ser mio.
Duq. Mas serenos, y mas soles
ha de costar en campaña::-
Emp. Duque, mire que se engaña;
no vè que traygo Españoles?
Duq. Es verdad, votado à Dios,
lo que Españoles no hicieren,
de otra Nacion no lo esperen.
Emp. Quedo para entre los dos,
que si oyen los estrangeros,
no es razon desalentallos.
Duq. Yo no aspiro à desdorallos,
que ay valientes Cavalleros.
Emp. Yo à todos estimo iguales.
Duq. Son de nobleza un crisol;
mas, señor, un Español::-

Emp.

Emp. Vale por diez nacionales:
Què marcha es aquella, Infante?
Infant. Son de la Iglesia los Tercios,
con el Conde de Anguilara
Virginio Ursino.
Emp. Què bello esquadron!
Y aquel, Marquès?
Marq. Son, gran señor, los Tudescos,
Caudillo el Conde de Sarro,
valentissimo guerrero,
và alli el Marquès del Final,
và Fadrique de Carreto,
y los Principes valientes
de Visiniano, y Salerno
con los Tercios Italianos.
Emp. El que se sigue es el gruesso
de Españoles? *Duq.* Si señor.
Emp. Tened,
còmo vàn entre ellos
aquellas dos Compañias
(parecen de Arcabuceros)
tan rotas, tan deslucidas,
casi desnudos los cuerpos,
atados los arcabuces
con cordeles, sin sombreros
los mas, pero en la ordenanza
de marchar, vivos, y diestros?
cuya es esta gente, Duque?
Ripald. Mia. *Emp.* Vuestra?
Ripald. Y no lo niego,
aquellos son Españoles,
gran señor, Soldados viejos,
los que en Italia os han dado
à millares los trofeos:
Aquellos rotos vestidos,
aquellos semblantes negros,
de los soles del Verano,
y los frios del Invierno
aguantados en campaña,
son, señor, cuenta con ellos,
que aunque no vienen galanes,
tiran bien, y empujan recio:
Aquellos pobres andrajos
galas son de Marte horrendo,
adornos son de su fama,
porque tantos agujeros,
quantos el vestido muestra,
tienen en rostros, y pechos,
dados por vuestros contrarios;
con solo essos quatrocientos
rotos, y descamisados
he de entraros, vive el Cielo,
en Tunez, aunque lo impidan
mas demonios::-
Emp. Yo lo creo,
Ripalda, son Españoles
en suma, y Soldados vuestros.
Pichon. Pues, y como que lo son,
y yo, que ni aun vivandero
merezco ser, vive Christo,
ni aun tambor por Dios eterno,
entre quienes, voto à Dios,
haràn mas en un momento,
que el exercito en un año,
que son, que seràn, y fueron,
sustentarè en la campaña,
aunque ni à mì me sustento.
Emp. Deben de ir hombres famosos,
Duque, aunque rotos, y hambrientos,
entre essos pobres Soldados.
Pich. Oyganmelo à mi: Aì và un Pedro
de Alcocèr, Hernando Vargas,
hombre que metiendo un dedo
en el cañon del mosquete,
à pulso le alza del suelo,
aunque le echen en la llave
catorce libras de peso;
và un Alvaro de Granados,
và un Saavedra, un Juan Azero,
tan fuerte como su nombre;
và un Hurango, tan perfecto
Vizcaìno, que sus palabras
son el Santiago, y à ellos;
Rueda el Alferez, Morales
el Cabo Esquadra, el Sargento
Truxillo, el Capitan
Quixada, hombre que es lo menos
ir à encender un cigarro
de la primer bomba al cebo;
y sin estos dexo tantos,
que à averlos ir repitiendo,
avia menester tener
la comedia diez mil versos;
solo sè, que si los Moros

los esperan, por San Pedro,
que no han de vagar los diablos,
ni han de bastar los Infiernos.
Emp. Marche el Campo à la Goleta,
Don Garcia de Toledo,
y Don Alvaro Bazàn,
Hèroes à quien encomiendo
de Napoles, y de España
las Galeras, desde el Puerto
combatan à la Goleta,
procurando por sus puestos
abrir brecha, que nosotros
entre tanto abanzarèmos.
Duq. A la Goleta, Soldados.
Dent. voces. Cesar invicto, y supremo,
conducenos al assalto.
Emp. Duque de Alva, què es aquello?
Marq. Los Españoles, señor,
que sin atender sobervios
à que ay aqui otras Naciones,
que anhelar saben al riesgo
para conseguir el triunfo,
pretenden ser los primeros.
Dent. voces. El assalto, gran señor.
Emp. Hijos, quitarles no puedo
à los demàs, que del saco
se enriquezcan en venciendo.
Dent. voces. Dèse à nosotros la honra,
y à los demàs el provecho.
Dent. otros. Sea suya toda la presa,
solo el peligro queremos.
Emp. O generosa Nacion!
Marquès, què decìs à esto?
Tuvierais animo vos,
à ser su Rey, y su Dueño,
de negarles tan honrada
pretension? yo no la tengo:
hijos, vuestro es el combate,
à vosotros encomiendo
el triunfo, y la gloria.
Dent. unos. Pues
à la Goleta, ò al Cielo.
Dent. otros. Viva el Rey de España, viva.
Andr. Ya en el choque nos verèmos,
gran señor, que Italia sabe
lograrlo, y no pretenderlo.
Marq. Yo sè que no han de quedarse
los ultimos mis Tudescos.
Infant. Tambien son mis Portugueses
Españoles.
Emp. Cavalleros,
peligro avrà para todos:
lo impossible del empeño
para todos darà honor.
Muley. Con gentes de tal denuedo,
no sè como no aveis ya
conquistado el Universo.
Emp. No es tarde, Muley: concibes
esperanza de que el Reyno
de Tunez podrè ganarle?
Muley. No està seguro en su assiento
el gran Celìn Solimàn.
Emp. Ea, amigos, que ya el fuego
empieza de las Galeras,
al fuerte nos acerquemos.
Dent. voces. Arma, arma.
Vanse, quedase Muley, y sale Marfilia.
Muley. Què venturas
son estas, propicios Cielos?
Marfil. Las que ha podido adquirirte
mi amor, y mi industria à un tiempo:
Mira esse formado Campo,
que al Sol las luces bebiendo
en las brilladoras armas
và publicando reflexos,
tanto, que aun quiere à la esfera
combatir incendio à incendio:
mira què cerrados marchan,
con què igualdad, y concierto,
que parece que danzando
al compàs del bronce hueco,
y de la caxa sonòra,
vàn de fiesta, y no de assedio!
mira el fuerte Emperador
en aquel cavallo overo,
con què magestuoso brio,
con què gravissimo aspecto,
con mover solo el Bastòn
và todo el Campo rigiendo,
como si fuera no mas
que una cabeza, y un cuerpo!
Muley. Todo, Marfilia, lo miro,
y todo à tì te lo debo.

Pero

Pero què transformacion
es esta?
Marfil. Ya de mi afecto,
que no ha podido sufrir
no entrar matando, ò muriendo
à tu lado en el combate;
y para poder hacerlo,
visto gala, y arnès ciño.
Muley. Y què diràn si consiento,
que te expongas al peligro?
Marfil. Que me estimas, y te quiero;
mas mira si la Goleta se gana::-
Muley. Què?
Marfil. Que està dentro
Fatima, no correspondas
à un amor con unos zelos.
Muley. Ay, Fatima, que aunque mas
te olvido, aun no te aborrezco:
segura, Marfilia, te hallas.
Marfil. Vamos, que ya estàs haciendo
falta en este gruesso.
Muley. Vamos. *vanse.*

Sale Barbaroja, y Moros por un lado, y en lo alto del Muro Sinàn, Fatima, Testùz, Zulema, y Moros.

Barb. Ha del muro.
Sinàn. Quien me llama?
Barb. Yo, que otra vez te encomiendo,
valiente heroyco Sinàn,
la defensa de este Puerto:
mira que consiste en èl
la salud de todo el Reyno:
De Genizaros, y Turcos
tiene seis mil hombres dentro,
y yo desde aquella loma
las hazañas estoy viendo
para premiarlas, y para
si resistes el primero
choque, entrar por las espaldas
despedazando essos perros.
Sinàn. Vè seguro, Barbaroja,
que si no es ò preso, ò muerto,
no he de rendir la Goleta.
Barb. Assi en tu valor lo espero.
Fatim. Esposo, pues sin poder
retirarme, por el riesgo
de ser presa, à la Ciudad,
en la Goleta me quedo,
no haces tu falta.
Barb. Mi bien,
presto à conducirte buelvo;
y à Dios, que ya las partidas
abanzadas del opuesto
Campo, cargando las nuestras
vienen, animo, y à ellos. *vase.*
Sinàn. Vè seguro.
Testùz. Vè seguro,
que estàr temblando de miedo.
Zulem. Y meter aqui à Zulema
algun diablo del Infierno.
Barb. A mi Fatima te encargo,
Sinàn, otra vez te ruego,
que mires por mì, y por ella,
peleando como bueno.
Sinàn. Assi lo harè, Barbaroja.
Dent. Barb. Una Provincia te ofrezco.
Testùz. Què Provincia, ni què alforja?
mejor fuera un abugero
en que escapar à esta hora.
Dentro el Emperador al otro lado.
Emp. Alto, y al muro lleguemos
solo yo, y Muley.
Sinàn. De alli la señal de paz
han hecho, nadie dispare.
Emp. Ha del muro.
Sinàn. Quien và?
Emp. Amigos en haciendo
lo que debeis, y enemigos
si estais à la razon ciegos.
Sinàn. Decid en pocas palabras,
que no es de perder el tiempo.
Emp. Carlos Quinto Emperador
del Orbe::-
Sinàn. Quedo con esso,
que Dueño del Orbe es solo
Solimàn, y en su defecto
Aradino Barbaroja.
Ripald. Ay desverguenza de perro
mayor! quanto và que subo,
y de cabeza le estrello?
Emp. Aliado de Muley,
vuestro legitimo dueño,
des-

descendiente de Racìn,
oy llega à los muros vuestros
à que admitais al que es Rey
natural, y verdadero;
de esse ladron Barbaroja,
de esse tyrano sangriento,
sacudiendo el infelice
yugo, que mas os ha puesto
la violencia, que el amor,
la ignominia, que el deseo;
què respondeis?
Sinàn. Que si no es su venida
mas que à esso,
me pesa que aya venido
à casarse sin provecho.
Emp. Esso decìs?
Sinàn. Esto digo.
Muley. Cosario vil, y blasfemo,
presto lo veràs.
Sinàn. Muley, mas obras, y menos fieros.
Ripal. Que no toquen à embestir!
Pichon. De furia estoy que rebiento.
Emp. A osadìa tan infame,
solo assi responder pienso:
Ea, amigos, la Goleta
abanzad à sangre, y fuego. *vase.*
Dent.voces. Arma, arma, guerra, guerra,
à la colina.
Dase el assalto con escalas al muro.
Pichon. Al infierno
voy à despachar diez gruessas
de mastines, y podencos.
Sinàn. Ea, Genizaros mios,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla.
Andrèa. Italianos,
haced vuestro nombre eterno.
Sale el Marq. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mesmos
de quien siempre aveis triunfado.
Sale el Duq. Españoles, el deseo
se os cumple de ensangrentar
en infieles los azeros.
Sale el Infante. Mostrad, Lusitanos mios,
el furor de vuestros pechos.
Dent.voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale elEmp. Cruelmente se và encendiédo
la pelea con valor,
con corage, y con despecho
los Genizaros resisten.
Sale el Marq. O señor! que nos perdemos.
Emp. Què decìs, Marquès?
Sale Andrèa. O Carlos! no fiaste
en los esfuerzos de los Españoles?
mira lo que ensalzas.
Emp. Pues què han hecho?
Marq. Detenerse en la estacada.
Andrèa. Remolinarse cediendo.
Emp. Es mentira, miente el mundo;
Españoles? no lo creo.
Dent.voces. Africa, victoria.
Sale el Duque.
Duq. Acude, Cesar, à poner esfuerzo
en tus Españolas Tropas,
que al duro incessante fuego,
que llueve sobre ellas, ni ellas,
ni quantas las vàn siguiendo,
pueden dàr passo adelante.
Emp. La impossibilidad no es miedo
à mis Leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
còmo os deteneis? seguidme. *vase.*
Dent.voces. El Cesar, adentro, adentro.
Duq. Vive Dios, que ya han ganado
la puerta.
Andrèa. Corrido quedo
de dudar de su valor.
Sale el Infante:
Infant. En què os deteneis? què es esto?
el Cesar veis empeñado,
y os divertìs un momento?
Marq. Viva España.
Todos. España viva. *vanse.*
SalenRipalda peleando con Sinàn,yMoros.
Ripald. Villanos, aun no estais muertos
de solo verme? el trabajo
me ha de costar, viles perros,
de iros matando uno à uno.
Sinàn. No vì mas feròz aliento!
preciso es el retirarnos.
Sale Pichon, y Testùz.
Ripal. Aun no os valdrà esse remedio. *vas.*
Pichon. Perro, ya que estàs rendido,
larga vestido, y dinero:

lar-

largale, perro. *Testùz.* Senior,
solo esta almilaja tengo,
ni un zequì llevar conmigo.
Pich. Pues paguelo tu pellejo. *Dale.*
Testùz. Ay, que me matar Christiano
por no tener.
Pich. El podenco miente,
que antes porque tenga,
le quiero ir dando estos muertos. *vans.*
Dentro voces. Arma, guerra.
Sale Muley. En la refriega
perdì à Marfilia, su esfuerzo,
la empeñò à mi lado, y entre
la confusion, y el estruendo
quisiera, porque me quiere,
hallarla; y porque la quiero,
ando de Fatima en busca,
adonde::-
Dentro Marfil. Valedme, Cielos!
Muley. Mas de Marfilia la voz
no escuchè? en su seguimiento
voy.
Dentro Fatim. No ay quien
me favorezca?
Muley. Mas Cielos santos, este eco
no es de Fatima? pues còmo,
haviendo hallado el objeto
de mis ansias, no la busco?
Dent. Marfil. Mahoma, favor.
Muley. Afecto,
detente, que antes es ser
agradecido, que tierno:
de Marfilia las finezas
llaman mi agradecimiento.
Fatim. Socorro, Alà.
Muley. Mas mi amor,
con impulso mas tremendo,
me guia à essotra passion:
quien, duro destino adverso,
sabrà decirme à què parte,
entre aquella que aborrezco,
y me quiere, y la que adoro,
y à otro amante està queriendo,
debo acudir? Si esta busco,
soy fino, y no Cavallero;
si à estotra amparo, soy noble,
pero no amante, ni atento:
aun dentro de una batalla
cupo otra, en que dos afectos
rigurosamente lidien.
Dentr. Marfil. Favor.
Dentr. Fatim. Piedad.
Muley. Mas què espero?
Ser noble, y agradecido
no es antes, que ser tan ciego;
que solemnize yo propio
mis agravios, y mis zelos?
Viva Marfilia, y yo muera.
Saca Marfilia en los brazos à Fatima.
Marfil. Solo esso esperè; y sabiendo,
que tan vizarro procedes,
que te vences à tì mesmo
por seguir la que no quieres,
à la que quieres defiendo,
fingido fue mi peligro,
y en Fatima verdadero:
Muley, ya Fatima es tuya.
Muley. No, Marfilia, no lo aceto;
por no exponerme à poner
en duda mi vencimiento.
Marfil. No he podido hacer por tì
mas fineza, que sabiendo
que la quieres, ampararla,
contra los que pretendieron,
hallandola, cautivarla.
Muley. Ni yo hacer mayor extremo,
que pudiendo restaurarla,
dexarla como la dexo.
Fatim. Infelìz de quien naciò
à solo ser el objeto
de estrañas finezas, llena
de mis propios sentimientos.
Dent. voces. Victoria por Carlos Quinto.
Dent. el Emp. Soldados, no digais esso,
decid que viva Muley,
y seguidme: mas què veo!
Salen el Emperador, el Duque, y Soldados.
Muley. Veis un extremo de Amor,
este Africano portento,
que antes era esposa mia,
y Barbaroja sobervio
Reyna en Tunez coronò,
y ya el destino la ha buelto
à mi poder.

Emp.

Emp. Bueno està;
mis gentes, y yo venciendo
vuestros contrarios, y vos
entretenido en requiebros?
Muley, no debe un Monarca
dar à entender sus defectos
en publico, que es deidad,
y aventura su respeto.
Fatim. Señor, vuestras Reales plantas
sirven à mi sentimiento
de asylo.
Emp. Alzad: Duque de Alva,
retiradla, y con obsequio
se la trate, que la basta,
para hacer yo lo que debo,
ser prenda de mi enemigo.
Marfil. Què cortesano, y què recto!
Sale el Marq. Ya desocupada toda
la Goleta està.
Emp. Me huelgo,
que venisteis asustado:
Marquès, ved si consiguieron
la empressa los Españoles.
Marq. Es verdad, pero cedieron
al principio.
Emp. Y à una carga
continua de Mosqueteros,
piezas llenas de cartuchos,
con un fosso de por medio,
y el pecho al ayre, Marquès,
què hicierades vos?
Marq. Lo mesmo.
Duq. Esso es ser valiente, y sabio.
Sale Ripalda con Sinàn.
Ripald. A vuestras plantas ofrezco
el Caudillo mas valiente,
que tiene el Morisco Imperio:
llega, Moro, valga al Diablo
quien me truxo à conoceros.
Sinàn. Señor, Sinàn à tus plantas
yace.
Emp. No soy yo tu dueño,
besa la mano à tu Rey.
Muley. Caudillo fuerte, y experto,
no por verte en mi poder,
juzgues que te estimo menos,
que Barbaroja.
Sinàn. Tus pies
desde oy han de ser mi centro.
Sale Pichon con Testùz.
Pichon. Señor, este gozque viejo
traygo à tus pies.
Emp. O Pichon! valiente sois,
Ripald. Pues yo apuesto,
que à no ser por los pobretes
descamisados, y negros,
entrais oy en la Goleta,
señor, como yo en Marruecos.
Emp. Assi lo confiessa el Mundo:
Andrèa Doria, quienes fueron
los primeros que abanzaron?
Andrèa. El valeroso mancebo
Don Alvaro de Bazàn,
por el portillo que abrieron
las Galeras, por la puerta
todos estos Cavalleros;
y demàs de esto has ganado
la Armada, que tenia dentro
deste Puerto Barbaroja,
que passarà de cien leños.
Emp. No à mì, señor, se dè gloria,
sino à vuestro nombre excelso.
Dentro voces. A Tunez, à Tunez.
Emp. Ola,
què voces son estas?
Sale el Infant. Viendo
perdida ya la Goleta,
Barbaroja, que el repecho
de aquel escollo atalaya
hizo aguardando el sucesso.
y sus Galeras cautivas,
rabiando marcha, y huyendo
à Tunez; mientras aguarda
la Goleta, que entres dentro
à tomar la possesion.
Emp. Veis aqui de vuestro Reyno,
señor, la puerta, y camino:
entrad, os la entregarèmos.
Muley. O Cesar vizarro! quien
si no tu, à tan grandes riesgos,
por lo que no ha de ser tuyo,
se expusiera?
Emp. Entrad diciendo
viva Muley, Rey de Tunez.

Duq.

Duq. Bien puede añadirse à esso
viva la Fè, viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.
Dent. unos. Viva Muley.
Dent. otros. Viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador.

Emp. Entre solamente el Rey,
idos, Duque, idos, Infante.
Muley. Què me querrà à tales horas
el Cesar?
Emp. Ved si puede alguien oìrnos.
Muley. Solos estamos.
Emp. Mucho el que à solas os llame
estrañareis: tome silla
vuestra Magestad, acabe,
que me tiene en pie.
Muley. Señor::-
Emp. Es cansaros, y cansarme:
sentaos, señor. *Muley.* Por Alà,
que me asusta su semblante. *ap.*
Emp. Muley Hacèn, Rey de Tunez,
aunque he estudiado mil frases
en que hablaros, y advertiros
en lo que es mas importante,
no sè por donde comience,
que los Reyes son Deidades,
y para haver de decirles
los defectos cara à cara,
en que caen tan libremente,
ni aun otro Rey es bastante:
Mas ya que ha querido el Cielo,
que como à mi hermano os trate,
tomando, como haveis visto,
à mi cargo vuestros males,
à cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme.
Hijo de Mahomet nacisteis,
compitiendoos el caracter
de Rey treinta hermanos vuestros,
que aunque entre Moros no passe
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
ser entre treinta el dichoso,
es felicidad notable;
pero este favor del Cielo,
con què, Muley, le pagasteis?
con dar cautelosamente
un veneno à vuestro padre,
à vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
passandoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro: quien hace
tales injurias al Cielo,
como quiere que le ampare?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante,
y vengativo; no son
de Rey estas propiedades,
no todo lo venga un Rey:
arte de reynar, es arte
de dissimular injurias,
que pecados generales
la Justicia en dos, ò tres
los reprime, y satisface,
y queda el exemplo à ser
castigo de los restantes.
Acuerdome quando ardìa
mi Reyno en comunidades,
por haver yo dado à Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco, y Privado mio,
mas lugar que el que dar cabe;
no lo hice yo de malicia,
crième con èl en Flandes,
ignoraba yo, que zelos
de la Magestad, llevarse
por los vassallos no pueden,
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera à nadie;
porque como le idolatran,
aun tienen zelos del ayre;
y en verdad, que tuve el Cetro,
si se cae, ò no se cae.
A la Nobleza Española
le debì, y al Condestable
la Corona que posseo,
no tuvieron poca parte

el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
propio impulso de su sangre:
no ay duda que de ellos fuera
España, si se arrimassen
al vando de los rebeldes;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
Pero en què con digressiones
me detengo? à sossegarse
empezò la dissension,
quando yo de coronarme
dì la buelta; entrè en España
conquistando voluntades,
premiando los que eran mios,
animando los cobardes,
castigando los opuestos
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus Estandartes
contra mi, fue de engañados,
no de traydores, ni infames:
Memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo à que doscientos
de estos propios degollasse:
dexè nombrar hasta seis,
y luego hecho àzia la parte
de mi natural clemencia,
dixe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los vassallos,
y es justicia intolerable
para un Padre, vèr morir
tantos hijos, essos basten.
Ensalzaron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa
à un Rey benigno, y suave,
se entregaron al amor;
no ay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo lleguè à olvidarme
de todo, bolviendo à todos
à mi gracia como antes.
Esto os he dicho, Muley,
porque sè que à dos Alcaydes,
que en la Goleta prendisteis,
à otro dia degollasteis.
Quien quereis que se os entregue
de bien à bien, si lo sabe?
Mecanicamente humilde,
me dicen que atesorasteis
lo mas que huvo en la Goleta;
un Rey entra en el pillage?
còmo es esto? Pues no es esto,
ya que ceda el que lo gane
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan, y sirven
en vuestras adversidades?
No, Muley, no ha de ser esso;
y assi, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traygais à sueldo los Moros,
serà fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo pague,
que consejo sin dinero,
no es dòn ayroso, aunque es facil.
Para poder advertiros
de essas faltas, que son graves,
os quise, Muley, à solas,
espero el Laurèl triunfante
de Tunez en vuestras sienes
fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbaroja,
à quien oy espaldas hace
Solimàn, y quien me dicen,
que un millon de gentes trae;
mas esso ay mas que vencer,
no importa, passo adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; aora dadme
mano, y palabra.

Muley. Señor:-

Emp. Hacedme pleyto omenage
de que aveis de ser piadoso,
benigno, atento, y afable,
de olvidar ciegas passiones
con los vassallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece

de

de un Rey las enemiſtades:
aſsi serèmos amigos.
Muley. Yo os lo ofrezco
por el gran Profeta Alà.
Emp. Mirad,
que ſi otra coſa intentais,
eſta eſpada, vive Dios,
que ſupo dificultades
atropellando, venir
à que el Cetro ſe os entregue
de Tunez, ſabrà quitaros
Corona, y::-
Muley. Tus plantas Reales
beſo, gran ſeñor.
Emp. Jeſus!
aſsi dexo arrebatarme?
no eſtuve en mì, pareciòme,
que ya intentaba mi ultraje
eſte Moro: alzad, Muley,
venid, ſeñor, abrazadme
ya; à Fatima, y à Sinàn
à eſſe vecino village
he hecho llevar con eſcolta.
Muley. Siempre procurais honrarme;
pero, ſeñor, aſuſtado
de vèr, que aſsi os indignaſteis::-
Emp. Lo eſtrañarèis, claro eſtà:
Jeſus, y què diſparate!
Ola.
Muley. No dexais que os dè
las gracias, Ceſar galante,
por el dòn?
Emp. Què dòn? callad,
que eſſo ſolo debe hablarſe
con mi Theſorero, en èl
lo hallarèis pronto al inſtante.
Muley. Señor::- *Tocan marcha.*
Emp. Què marcha es aquella?
Sale Andrea Doria.
Andr. Gran Ceſar, diſpon tus haces,
que el oſſado Barbaroja
viene formado à buſcarte.
Emper. Què decìs?
Sale el Duque.
Duq. Ceſar valiente,
apercibete al combate,
que tus eſcoltas han viſto
deſde aquellos olivares,
que eſtàn camino de Tunez,
el Exercito que trae
Barbaroja, y ſe compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, ſus dos alas
de quarenta mil Alarbes
à cavallo, y de retèn
un numero formidable.
Sale el Marquès.
Marq. Yo por mis ojos acabo
deſde aquel riſco gigante
de piedra, que la campaña
domìna por todas partes,
de reconocer ſus Tropas,
y cubren montes, y valles;
delante de un eſquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gaſas blancas, y roxas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbaroja
ſobre una yegua arrogante
con un almaycar, ſembrado
de algajares, y diamantes,
albornoz de grana fina,
dorado eſcudo, y alfange
damaſquino, cuyos viſos
turban del Sol los celages.
Lo mas de ſu Infanterìa
entre los arcos que yacen
ruina de la gran Cartago,
ſe fortifica, y ſe eſparce;
y noticioſo quizàs
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que ay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.
Sale el Infante.
Infant. Señor, no es juſto te eſtrañes
quando viene el enemigo
furioſo à deſafiarte,
Barbaroja te acomete.
Sale Ripalda.
Ripald. Eſpañoles, brava tarde
de diverſion! hartos perros
tenemos en que el corage
ſe ſatisfaga; y ſi el agua

nos falta, bebamos sangre
de enemigos.
Dentro voces. A sus puestos.
Emp. Què es esto ? còmo se salen
essas Tropas de sus lineas?
Duque, es esso amotinarse?
Duq. Tan al contrario es, señor,
que impacientes de que tarden
en formàr los batallones,
sin que los disponga nadie,
se han formado tus Soldados:
tan de repente se saben
en batalla disponer,
que sobra el que se lo manden.
Emp. Duque de Alva, Andrèa Doria,
Marquès del Basto, y Infante,
vive Dios, que no creì,
que este vil Cosario infame,
perdìda Armada, y Goleta,
en campaña me esperasse:
grande es su poder sin duda,
no quisiera aventurarme
como Luis Noveno, ilustre
Rey de Francia, en tal parage
à ser perdido; no es este
temor, y ni puede juzgarse,
que en el Cesar Carlos Quinto
el menor rezelo cabe.
Pero què me decìs, Duque?
Duq. Digo, señor, que ya es tarde
para consejos, y todo
lo que las manos no hablaren,
es tiempo perdido.
Andr. Aun ay
lugar de fortificarse,
y de pensarlo mejor.
Infant. Y un aparato tan grande
como trae su Magestad,
de quien se espera que alcance
un triunfo correspondiente,
ha de parar en quitarle
sus Galeras à un Cosario
un Fuertecillo, y tornarse?
Marq. Por què no ? os parece poco
hacer lo que no ha hecho nadie?
Abrasados del calor
deste clima intolerable
marchan nuestros esquadrones,
vencidos no poca parte
de la fatiga; pues què
queda que hacer al alfange?
pues mirad adonde vàn,
donde si esse Moro sabe
lo que ha de hacer, con dexar
que à los pozos se abalanzen
à satisfacer su sed,
y cargarlos al instante,
cogiendolos en desorden,
puede triunfar sin combate;
pues si el agua ha envenenado,
otro peligro mas grande?
Señor, piensese mejor.
Emp. Valgame Dios! que aun en trance
tan apretado ha de ser
discurso cada dictamen!
Ripald. Señor, vive Jesu-Christo,
que es un desatino andarse
en consejos, ni demonios,
sino apretar adelante.
Es mas essa infame turba,
que un mal esparcido enjambre
de perros, que sin que muerdan,
haràn mucho en que nos ladren?
pues no andemos en consejos;
en que si es temprano, ò tarde
se nos và el tiempo, y el juicio,
y juzgarà esse vergante
de esse Moro, que es temerle
el no ir à descalabrarle.
Pichon. Ya yo llevo seis talegas,
que ir llenando de almayzares,
de turbantes, y almalajas,
y ya, voto à Dios, se me hace
muy sobrada mala obra
en no ir embasando canes.
Muley. Señor, yo solo os advierto,
que no son de despreciarse
las gentes de Barbaroja.
Emp. Muley, el que rezelare,
que se quede.
Muley. Esso hablarà
con quien no tiene mi sangre.
Emp. Vizarrisimas Naciones,
fuertes nobles Capitanes,
no

no he venido solo à Tunez
por unas pocas de Naves:
por coronar à Muley,
y por cumplirle constante
una palabra, que en mì
mas que un exercito vale:
Christo nuestro General,
cuyos sacros Estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su orden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el Campo,
debo nombrar Generales:
Marquès, mandad vos el centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las Tropas restantes,
vos de retèn, Andrèa Doria,
socorred al que flaqueare,
que yo el primero al peligro
ocuparè en el abance
la testa de la vanguardia.

Marq. La vanguaadia? pues es facil?

Emp. Por què no?

Marq. Escusemos ruidos,
vuestra Magestad se trate
de estàr en la retaguardia.

Emp. Marquès, à mì retirarme?

Marq. Por què no? no mando el centro?
pues basta que yo lo mande.

Emp. Es verdad, vuestro Soldado
soy, pero sabrè arrojarme
el primero en la ala izquierda.

Duq. Para que una bala os mate,
y perdamos en un hora
mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.

Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere.

Infant. Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las Esquadras formidables
de Carlos Quinto.

Emper. Andrèa Doria,
què os parece? tan en valde
suelo yo sacar la espada?
Soldado soy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan vizarros Capitanes?

Andr. Hacen muy bien, gran señor,
en guardaros, y en dexarme
la honra à mi de iros sirviendo.

Emp. Al son del bronce, y el parche
marche el Exercito en orden.

Duq. Aun esso ya es tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, esso no cabe.

Emp. Yo obedecerè, si puedo;
pero si no, perdonadme.

Marq. Marche el Campo.

Infant. Marche el Campo.

Muley. A acaudillar mis Alarbes
irè. *Entranse todos.*

Sale Barbaroja con el alfange desnudo, y Moros huyendo.

Voces dentro. Carlos Quinto viva
à pesar de las edades.

Barb. Huid, perros villanos,
vencidos de essos fragiles Christianos,
no pareis à la vista de mi saña,
que yo me basto solo en la campaña.
Si me aveis de dexar en la embestida,
infiel chusma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor, que en mì se
encierra,
con vosotros acabe.

Dentro voces. Guerra, guerra.

Barb. Pero què es lo que veo!
ò me engaña la vista, ò el deseo,
ò es Cachidiablo, aquel que peleando,
un Christiano esquadron và retirando:
ò Cosario valiente!
ò excelso honor de la Turquesca gente!
Mas no es Fatima aquella,
que desprendida trèmula centella,
de la nube del polvo, que à desmayos
escupe truenos, y graniza rayos?
Azia acà se encamina en un ligero
hijo

hijo del ayre, luminar primero,
pues bruto Faetonte,
dos soles arrebata al Orizonte:
y Sinàn, no es aquel que se adelanta
à su curso velòz?
Sale Sinàn.
Sinàn. Dame tu planta, excelso Barbaroja.
Barb. Còmo se atreve à verme el que me enoja?
Sinàn. Merezca, señor, aunque infelice,
piadosa tu atencion.
Barb. Què es lo que dice
tu labio osado, perro mal nacido?
vivo te atreves à llegar vencido
à mis pies, sin temer, que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?
Sinàn. Señor::-
Barb. Muere, alevoso.
Và à darle con el fange, y salen Fatima, y Teltuz.
Fatim. Barbaroja, mi bien,
mi amor, mi esposo,
què es esto? Quando logra la ventura
de burlar mi prision aspera, y dura,
y aviendo Cachidiablo peleado
con escolta Christiana, que al poblado,
que en esse Monte està me conducìa,
tuvo lugar mi pròvida osadìa
de huir hasta encontrarte,
enojado, señor, merezco hallarte?
con quien es tanto ceño?
Barb. Con quien pudiera ser,
ò hermoso dueño,
sino es con esse vil infame Moro,
que à su Ley, y à su Rey perdiò el decoro?
Vienes ayroso, barbaro Judìo,
de perder el Imperio, que era mio,
quedas ufano con aver burlado
mi confianza?
Sinàn. Huvìerame mandado,
que con hombres tan solo peleasse,
que no ayas miedo, que mi ardor faltasse:
mas no contra demonios invencibles
dificultades manda, no imposibles,
que nadie puede, sin nacer eterno,
contrastar à las furias del Infierno.
Fatim. Es verdad, Barbaroja, soy testigo,
que obrò milagros contra tu enemigo,
pero trae esquadrones,
no de personas, sino de leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen, que son gentes de España;
pero, en fin, si ha perdido el fuerte,
ya à tus pies me ha conducido,
por esta accion, que le perdones quiero.
Barb. Tienes razon, he andado muy grossero,
pues como libre joya tan perfecta,
què importa que perdiesse la Goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos,
que te premian, de hacerte mil pedazos,
agradece à tu estrella,
que enfreno mi crueldad.
Dent. Cachid. Fatima bella, espera,
no otro logre la ventura,
que yo ganè librando tu hermosura.
Sale Cachidiablo.
Barb. Si para mì la libraste,
ya està en mi poder, descansa,
valeroso Cachidiablo.
Cachid. Què es esto que vèn mis ansias?
Con noticia de la Escolta,
que à Fatima à essa Montaña
conducìa, à pelear
salì con ella, y librarla,
y à poder de Barbaroja,
(reniego de mi esperanza)
la buelve mi adversa estrella?
Barb. Llega, amigo, en què te paras?
dame los brazos, que en todas
tus generosas hazañas,
ninguna para mì ha sido
mayor. *Cachid.* Ni para mi rabia
ninguna mas infelice.
Dentro unos. Guerra, guerra.
Dentro otros. Al arma, al arma.
Barb. Què es esto?
Cachid. Què ha de ser, pese,
quien à la estrella contraria,
que te persigue, es preciso
que siga contra tu fama:
Al retirarme lidiando
con aquella corta Esquadra,
que à Fatima conducìa,
vì las Vanderas Christianas

del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.
Testùz. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara?
Barb. Carlos sin duda està loco,
su felicidad le engaña:
O quiera Alà de una vez
castigar sus arrogancias!
Apenas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
à ciento y cincuenta mil?
yo en mi tierra, èl en la estraña,
en què se funda esta ciega
fantasìa? *Sinàn.* En que una espada
de un Soldado suyo, vale
por ducientas cimitarras:
presto lo veràs si esperas.
Barb. Ha perro cobarde, aun hablas?
Fatim. No le ultrajes, Gran señor,
sino es puesta en ordenanza
tu gente, cuida de tì.
Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bazàn,
un fuerte Martin de Ibarra,
con un Marquès de Mondejar,
un Marquès de Villafranca,
y un Fernando de Alarcòn,
un Doria, un Basto, y un Alva
à un dichoso Carlos Quinto,
tambien siguen las Esquadras
de un felice Barbaroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafet, terror de Europa,
Mesguin Uiat, Jaico Taiba,
Helbec Alie, Omar Jeque,
Fabac, Fatimàn, y Abdala;
y fortuna por fortuna,
hemos de vèr el que gana. *Tiros.*
Fatim. Confia, señor, de Alà,
que ha de bolver por tu causa.
Barb. Orden he dexado en Tunez
de pegar à la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos ay dentro. *Tiros.*
Sinàn. Ya se acercan.
Rachid. Ya disparan.
Testùz. Y ya Testùz de temor
humedecerse las calzas.
Barb. Ea, Genizaros mios,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos
à voces por sangre clama:
Id convirtiendoos al centro,
y con èl, y las dos alas
cercando essa poca chusma,
cogedlos por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no ya con balas,
ni con alfanges lidiemos,
puñados de arena bastan,
para que essas pocas gentes
queden en polvo enterradas.
Dentro voces, Arma, arma.
Sinàn. Aora veràs al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aun pasmos
has de notar, que no alcanzan.
Fatim. Pues muramos en defensa
de nuestra razon. *vanse.*
Dentro voces. Abanza.

Suena ruido de batalla, y sale Marsilia.

Mars. Horrorosa confusion
es la que estos Valles pasma,
estos Collados atruena,
estremece estas Montañas:
el climaterico dia
llegò, en que quede firmada
la sentencia con la sangre
Española, y Africana,
de quien reynar debe en Tunez,
con espantosa pujanza,
las Tropas de Carlos Quinto
deshacen, y desvaratan
los Turquescos Esquadrones:
mas no con menos vizarra
resolucion Barbaroja
los rehace, y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta,
ni astucia, ni atrevimiento;
empezada es la batalla;
pues aqui de mis acentos:

Al

Al conjuro de mi Magia
harè que se turbe el Sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artillerìa,
que el viento en su seno cuaja,
dando à las Moriscas huestes
la municion que disparan
en el rostro, mostrarè,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardides
hacen todo lo que alcanzan.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. otros. Guerra, guerra, arma, arma.
Dent. otros. Arma, arma.

Dentro Marfilia, y salen huyendo algunos Moriscos, y Barbaroja deteniendolos.

Marfil. A ellos, que huyen.
Barb. Infames, bolved las caras,
asi me dexais, aleves?
Moros. A retirar, que nos cargan.
Sinàn. Mira, infelìz Barbaroja,
si fue temor, si fue infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen bolver la espalda?
Barb. Mientes, traydor, no huyo yo,
aunque hasta el Cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo à truenos la salva.

Truenos dentro, y sale Fatima.

Fatim. Pues haces mal, Barbaroja,
porque si à que cargue aguardas
sobre ti todo aquel gruesso,
que ha deshecho tu Vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo.
Barb. A pedazos
el corazon se me arranca;
yo vencido del Christiano?
Cae, y sale Cachidiablo.
Cachid. Quando hasta el Cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan,
què esperas, triste Cosario,
cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aun tierra te falta:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesò;
(ojalà que fuesse el alma)
si perecer no deseas,
buelve à Tunez; à què aguardas?
Vase, y dice dentro el Emperador.
Emp. Aora os deteneis, amigos,
à beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos.
Sinàn. Señor, acaba,
que en tu favor quiere Alà
darte lugar à que vayas
seguro, pues los contrarios,
abalanzados al agua
de los pozos, que ocupaste,
con la sed que los abrasa,
dàn mayor tiempo à tu fuga.
Barb. Ha injusta estrella, y tyrana!
si aora tuviera yo Tropas,
como los despedazàra.
Fatim. Sangre, y agua à un tiempo beben.
Barb. A Tunez. *vanse.*
Dent. unos. A Tunez marcha.
Dent. otros. Victoria por Carlos Quinto.

Salen el Emperador, el Duque, Muley, Andrea, y el Infante.

Emp, Valgame Dios! Duque de Alva,
gran dia havemos perdido:
mal aya la sed, mal aya
el ardor, que à mis Soldados
detuvo à que no acabàran
con esse Cosario aleve,
que por la fuga se salva.
Duq. Andad, señor, que si oy huye,
le pillarèmos mañana.
Dent. unos. A ellos, amigos, que và
preso el Capitan Ripalda.
Emp. Què es aquello?
Sale el Marquès.
Marq. Gran Señor,

una notable desgracia:
Ripalda, aquel Capitan,
cuyas ilustres hazañas
tanto à conocer le han dado,
entre la hueste contraria
tanto se metiò, que và cautivo.
Emp. Desdicha estraña!
Pues si à Ripalda perdemos,
què triunfo, ni què ganancia
nos ha dado la victoria?
Duq. Esse es favor con que ensalzas
à la Nacion Española,
sintiendo tanto la falta
de un Español.
Emp. Duque amigo,
yo sin ellos no soy nada.
And. Diez mil Moros hemos muerto,
quarenta Estandartes ganas.
Muley. Jamàs avrà visto Tunez
mas memorable jornada.
Infant. Ya no se descubre un Moro.
Emp. A Dios le demos las gracias:
pero quantos Españoles
me cuesta victoria tanta?
Duq. Ciento y cincuenta, no mas.
Emp. No mas, decìs? essos bastan;
armèmos aqui las Tiendas,
que sobre Tunez mañana,
(aprovechando el pavor
con que los Turcos desmayan)
he de amanecer.
Sale Pichon con una cabeza.
Pichon. Señor,
essa cabeza à tus plantas
pongo de Amiza de Cuza:
quatro mil hombres mandaba
de Barbaroja.
Emp. O Pichon!
tambien vos haceis hazañas?
Pichon. Por què no? acaso he nacido
en Castilla, ò en las malvas?
Emp. Yo os estimo mucho el dòn;
den à Pichon, Duque de Alva,
cien escudos de oro.
Pichon. Què?
esso conmigo no se habla:
Yo he venido a ganar honra;
un Español no se paga
con dinero, voto à Christo;
para Tropas alquiladas
es esso bueno: dinero?
ni quanto vale Alemania
puede pagarme à mi un dia
de hambre, calor, y galbana.
Vuestra Magestad se meta
sus escudos, y sus tarjas::-
en la faldriquera, digo.
Emp. Està bien; que aun gente baxa
Española ha de tener
esta honra, y esta jactancia!
Duq. Ya teneis puesta la Tienda.
Emp. Muley, lo que el dia tarda
tardais en ser Rey de Tunez.
Muley. A vos os debo tan alta
dicha, y oy teneis, señor,
puestas las Reales plantas
en parage donde nunca
llegò Christiano Monarca.
Emp. Venid. *vanse.*
Dentro voces. Viva Carlos Quinto,
viva el Gran Cesar de España.

Sale Barbaroja, Sinàn, Fatima, y Moros, y Ripalda preso.
Barb. Capitan, à cuya espada
tantos mios perecieron,
quantos vencerte quisieron,
dì, quien eres?
Ripald. No sè nada.
Barb. De tì por fuerza sabrè
los intentos del Christiano,
y si es el seguirme ufano
su dictamen.
Ripald. Nada sè.
Sinàn. Solo de tì se esperò,
digas, què mantenimiento,
para tanto atrevimiento,
tendrà el Cesar?
Ripald. Què sè yo.
Barb. Pues si nada, perro, sabes,
en la Alcazaba encerrado
has de morir abrasado:
vè, Sinàn, toma las llaves,
por gran favor te las doy,

carga à esse infame de hierros.
Ripald. Vive Dios, picaros perros,
que conoceis como estoy,
y à no estàr, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.
Testùz. A fè que estàr bien guisado:
Demonio Christiano, estàr
desesperado, y rabioso.
Barb. Sinàn, al profundo pozo
de la Alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
estàn, hazlos pegar fuego,
ardan los Christianos luego.
Fatim. No es de Monarcas vencidos
tanta crueldad, y rigor,
mi afecto à templarte aspira,
señor. *Barb.* Mueran todos.
Sinàn. Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.
Barb. Assi à un Reyno desquito
la pèrdid a, assi le quito
essos veinte mil Christianos
al Cesar, que otros thesoros
tiene por precio civil;
matele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros.
Sinàn. Voy à obedecerte.
Ripald. Infame
Cosario, Barbaro Rey,
sin Dios, sin honra, y sin ley,
al Cielo esta injuria clame,
presto el Cesar tomarà
satisfaccion de este agravio.
Llevanle, y vase Sinàn.
Barb. Cierra à esse Español el labio:
temor, y assombro me dà
oìr del Cesar el nombre.
Fatim. Pues si llegas à creerte
incapàz de defenderte,
rindete al Cielo, y no à un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argèl te ampare, y su tierra.
Barb. Esse es temor.
Dent. voces. Guerra, guerra.
Barb. Mas què escucho!
Dent. voces. Fuego, fuego.
Dent. Rip. Mejor es morir, Christianos,
de los Moros à las manos,
que dexar quemarse vivos,
armas haced las prisiones.
Barb. En la Alcazaba pelèan,
Sale Sinàn.
Sinàn. Impossible es que no sean
estos Christianos leones.
Dent. voces. Viva Carlos Quinto, viva.
Barb. Sinàn amigo, què es esto?
Sinàn. Señor, que en arma se ha puesto
essa canalla cautiva;
mientras al fosso baxè
el cautivo se soltò,
que embiaste, y degollò
con solo un alfange, que
quitò à un Turco, diez, ù doce
guardas, que el Fuerte tenìa;
cerrò la puerta, y porfia,
(bien del rumor se conoce)
no solo à matar el fuego,
sino el cautivo esquadron
librar, y la guarnicion
degollar. *Barb.* De Alà reniego.
Cautivos, còmo esto haceis?
no temèis que os dè la muerte?
rebelaros de essa suerte
solos, sin armas, quereis?
abrid, enmendad el yerro,
mi fè premiaros espera.
Ripald. Vaya fuera, vaya fuera
el vil, el canalla, el perro.
Barb. Ha canalla, mal nacida!
Los dos. Señor, dexa los extremos,
y librarte procurèmos,
Barb. O Tunez! yà estàs perdida!
rebiando voy de congoja.
Sinàn. Yà el dia se vè distinto.
Barb. En fin, triunfò Carlos Quinto
del poder de Barbaroja.
Vanse, y se verà la Tienda de Campaña del Emperador, en donde estarà sentado, y sale la Fama cantando recitado, y aria.
Canta Fama. Invicto Emperador, Cesar valiente,

èmu-

èmulo del Farol resplandeciente,
que en circulos felices no reposa,
siguiendo su tarèa luminosa,
oye el clarin sonòro de la Fama,
que una,y otra victoria tuya aclama,
y à dar anticipado tu deseo
de Tunez el trofeo
viene gustosa,porque el mundo assombre
la gloria repetida de tu nombre.

Aria. Solo la Fama
de su Victoria
la dulce gloria
puede cantar:
Publìque el eco
de su harmonìa,
que este es el dia
que has de triunfar *vase.*

Dentro unos. Viva el Cesar.
Dentro otros. Viva el Cesar.
*Todos.*Gran señor, danos albricias.
Emp. De què?
Duq. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre.
Marq. Vanderas nuestras
tremolan en la vecina
Torre, que es de la Alcazaba.
Emp. Mirad que engaña la vista,
ò es artificio del Moro,
pues no han ido Tropas mias
à la Ciudad.
Dent.Ripald. Carlos, Carlos,
Tunez es tuya, entra, y pisa
su orgullo, Cesar valiente.
*Pichon.*Ripalda es aquel que grita.
*Dent.Ripald.*Tuya es Tunez,vive Christo,
señor, vèn, y triunfa aprisa.
Infant. Ya no se puede dudar.
Andr. Alguna no prevenida
novedad nos dà la Plaza.
*Emp.*Muley, amigos, gran dicha.
Marfil. Haced, Moros, la zalà
al Gran Señor que conquista,
diciendo conmigo:-
Canta. Viva Carlos, viva.
Ella,y Musica. Viva Carlos, viva.
*Cant.dent.Marfil.*El nuevo Scipion:-
*Todos,y Mus.*El nuevo Scipion:-
Cat.Marfil. Que à Cartago domina.
*Todos,y Mus.*Que à Cartago domìna.
Marfil. Ya, sin que os movais, señor,
con salvas de artillerìa,
y con musicos estruendos
se abren las puertas, y guia
à esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de jùbilo, y de placer
haciendo.
Emp. Muley reciba las llaves
de la Ciudad.
*Muley.*Llegò al colmo mi alegria.
Pichon. Vive Christo,que es Ripalda
quien ha hecho toda esta riza.
*Marfil.*Llegad, postraos à las plantas,
diciendo, al vèr como os libra:-
*Todos,Mus.y 4.*Viva Carlos, viva.
Fatim. Emperador generoso.
yà besa tu planta invicta
Fatima, la mas sobervia,
en vil, y cobarde huìda;
los Cautivos, y este heroyco
Capitan, las mas altivas acciones
han hecho, que quedar pueden
en los marmoles escritas.
En la Alcazaba se alzaron,
y apellidando tu dicha,
à Barbaroja expelieron;
las llaves es bien te rinda,
à tus pies estàn.
*Emp.*Muley,
estas prendas no son mias,
ya te cumplo mi palabra,
tuya es Tunez: mi hidalguìa
con los Cautivos Christianos,
con que Cosarios no admitas,
con que permitas Iglesias,
y la Goleta, y dos millas
de tierra me dès, oy queda
ayrosa, contenta, y rica.
Muley. No solo esso, gran señor,
ofrezco, mas en rendidas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas Moriscas
he de tributarte al año.

Emp.

Emp. Abrazadme.
Ripald. En fin, es de tan cumplida
victoria vuestra, señor,
un Español sin camisa,
como decìs, instrumento.
Emp. Tendrèisla, y aun quizà encima
su Manto Capitular.
Ripald. Y con que comprar la insignia?
Emp. Teneis razon, yo os lo ofrezco.
Muley. Permitidme, que à Marsilia,
las finezas que la debo pague.
Emp. Essa es deuda precisa,
yo darè à Fatima dueño.
Fatim. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo Christiana.
Emp. Mejor pides, que queria darte.
Pich. Señor, oy las venturas se enracìman.
Zulem. Me tambien Christiana ser.
Inf. Vamos con Tropas unidas à la Ciudad,
And. Y diciendo en aplauso de tal dicha:-
Todos y Music. à 4. Viva el Cesar, viva
el nuevo Scipion, que à Cartago domina.
Todos. Y aqui, Senado, da fin
de Tunez la gran Conquista,
perdonando à la Comedia
faltas, que tiene infinitas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1749.